

30 anos
ALAIC

Ex-presidentes da ALAIC

Jesús Martín-Barbero 14

Ex - presidente da ALAIC (1981-1982)

José Marques de Melo 17

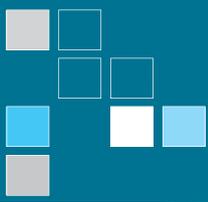
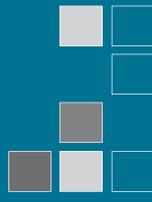
Ex-presidente da ALAIC (1989 – 1992)

Luis Peirano 19

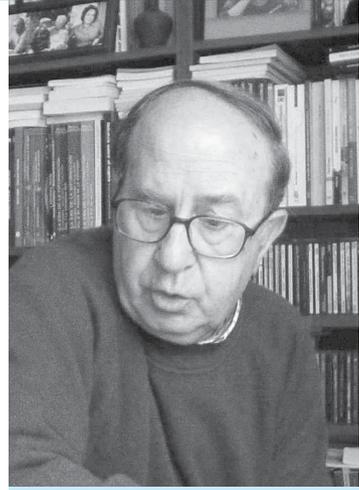
Ex-presidente da ALAIC(1995-1998)

Margarida M. Krohling Kunsch 21

Ex-presidente da ALAIC(1998-2005)



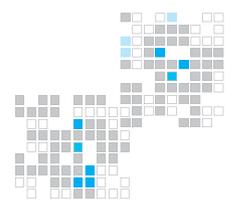
Jesús Martín-Barbero
 Ex-presidente da ALAIC
 (1981-1982)

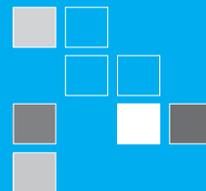


ALAIC EN LA MEMORIA DEL FUTURO

Lo que caracterizó al despegue institucional de la investigación latinoamericana en comunicación fue una mezcla de utopía democrática y solidaridad militante con los exilados de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, con un marcado afán de poder encontrar a los latinoamericanos en un *proyecto común* que hiciera verdad eso que constituía nuestro objeto de estudio. Alaic nació pobre en recursos -lo que nos obligó a poner a trabajar la imaginación ya fuera para reunirnos, aprovechando congresos y seminarios sobre temas vecinos, o para financiar proyectos, como las bibliografías nacionales de investigación en comunicación que publicamos en los años ochenta- pero con una enorme riqueza de pensamiento que provino de la pluralidad de orígenes intelectuales de sus asociados. A diferencia de lo que se producía rutinariamente en la academia en ese momento, y que tenía como elemento legitimador textos norteamericanos provenientes de psicólogos sociales o de analistas de contenido, en Alaic se juntaron y revolvieron filósofos y semiólogos con antropólogos e historiadores, sociólogos y politólogos.

La transdisciplinaridad en Alaic fue un talante común antes de que se transformara en cuestión de método. Pues lo que alentaba la interacción era una opción: la de *con-citar* autores latinoamericanos, ponernos a escribir sin complejos y a leer en serio la producción latinoamericana de investigación. Una explícita muestra de eso se halla en *De los medios a las mediaciones*, en cuya bibliografía de cerca de quinientos títulos, casi la mitad, son de latinoamericanos. Y es que ello resultaba fundamental, porque era reconocer que aquí también se estaba creando pensamiento y que, a pesar de las dificultades para su circulación y de los celos que nos habían aislado, era posible ver cómo convergían trabajos desde las más diferentes disciplinas, y desde diferentes horizontes ideológicos y, por supuesto, desde los más alejados espacios geográficos. Fue así como afirmándonos en lo latinoamericano empezamos a dejar de ser invitados a Europa o los Estados Unidos como “informantes nativos” de las exóticas prácticas culturales o comunicativas latinoamericanas, para pasar a ser colegas que debaten con los del “primer mundo” como contemporáneos.

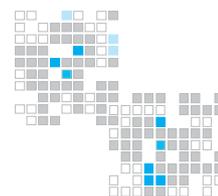


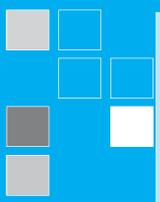
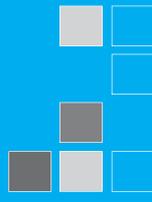


Hay un punto de llegada y partida del entrecruzamiento de los estudios de comunicación con la investigación cultural, que había caracterizado Alaic desde sus comienzos, se trata del seminario organizado por Clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) en octubre '83, en Buenos Aires, coincidiendo con las primeras elecciones después del régimen autoritario, y con el regreso de un grupo grande de exiliados que volvían a Argentina. Un seminario en el que un núcleo de Alaic – conformado por Hector Schmucler, Patricia Anzola, Rafael Roncagliolo, Alcira Argumedo, Fernando Reyes Mata, Luis Peirano, Giselle Munizaga, Luis Gonzaga Mota, se amplía con la presencia de otros investigadores que marcarán fuertemente el campo de la Comunicación, como Patricia Terrero, Luiz Roberto Alvez, Ana Maria Fadul, Tulio Hernández, Maria Cristina Mata, y de otro lado se abre y enriquece el campo con la presencia de investigadores de la cultura, la política y la historia como Néstor García Canclini, Oscar Landi, Beatriz Sarlo, Luis Alberto Romero, Carlos Monsivais, Anibal Ford, Nicolás Casullo. La *latinoamericanidad* del campo de Estudios de Comunicación y Cultura alcanzaba así su mayoría de edad y su mayor grado de interdisciplinaridad cuando, en posteriores encuentros (Cinep, Bogotá, 1985; PIDC, México, 1987; Clacs, Londres, 1990; IZTAPALAPA, México 1993) se irán incorporando los chilenos José Joaquín Bunner, Norbert Lechner, Nelly Richard, Martin Hopenhayn, el brasileño Renato Ortiz, el uruguayo Hugo Achugar, el colombiano Germán Rey. Entre la muchas publicaciones de esos años hay cuatro libros que dan buena cuenta de este movimiento de pensamiento: dos colectivos, N. García Canclini y R. Roncagliolo (eds.), *Cultura transnacional y cultural populares*, IPAL, Lima, 1988; H. Herlinghaus y M. Walter, *Posmodernidad en la periferia: enfoques latinoamericanos de la teoría cultural*, Langer Verlag, Berlín, 1994. Y dos individuales: N. García Canclini, *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 1990; J. J. Brunner, *América Latina: cultura y modernidad*, Grijalbo, México, 1992.

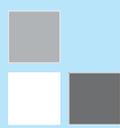
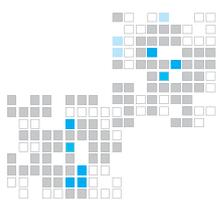
La configuración de los estudios de comunicación/cultura le debe a Alaic haber abierto tempranamente la investigación en comunicación a cambios que provenían no sólo ni principalmente de deslizamientos internos al propio campo sino del movimiento general en las ciencias sociales. Los procesos impulsados por la *transnacionalización económica y tecnológica* empezaban a desbordar los valiosos alcances de la teoría de la dependencia obligando a pensar una trama nueva de contradicciones y conflictos, de territorios y de actores. Y los desplazamientos con que se buscará rehacer conceptual y metodológicamente el campo de la comunicación provendrían entonces de la *experiencia* de los movimientos sociales y de la *reflexividad* que articulaban ya los estudios culturales.

Se inicia así un corrimiento de los linderos que demarcaban el *campo de la comunicación*: las fronteras, las vecindades y las topografías no son las mismas de hace apenas diez años ni están tan claras. La idea de *información* -asociada a la innovación tecnológica- gana legitimidad científica y operatividad mientras la de *comunicación* se desplaza y aloja en campos aledaños: la filosofía y

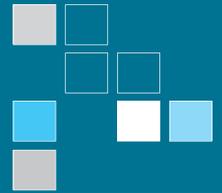




la hermenéutica. La brecha entre el optimismo tecnológico y el escepticismo político se agranda emborronando el sentido de la *crítica*. Y, al mismo tiempo que se abre paso a la conciencia del estatuto *interdisciplinar* del estudio de la Comunicación, hecho evidente por la multidimensionalidad de los procesos comunicativos y su gravitación cada día más fuerte sobre los movimientos de desterritorialización e hibridaciones culturales que las sociedades latinoamericanas atraviesan, es la idea misma de *comunicación* la que se ve transformada. Comunicación empezó a nombrar, de un lado, los nuevos procesos de producción y circulación de la cultura, que corresponden no sólo a innovaciones tecnológicas sino a nuevas formas de la sensibilidad. Y que tienen si no su origen al menos su correlato más decisivo en la nuevas formas de sociabilidad con que la gente enfrenta la heterogeneidad simbólica y el estallido de la ciudad. Pues es desde las nuevas maneras de juntarse y excluirse, de des-conocer y re-conocerse, como adquiere espesor social y relevancia cognitiva lo que pasa en y por los medios y las nuevas tecnologías de comunicación. De ahí que, por otro lado, comunicación empezara a nombrar las *transformaciones tecnológicas* que iban a desmontar la hegemonía racionalista del dualismo que hasta ahora oponía lo inteligible a lo sensible y lo emocional, la razón a la imaginación, la ciencia al arte, y también la cultura a la técnica y el libro a los medios audiovisuales. Comenzó a configurarse ahí un nuevo espacio público y de ciudadanía, tejido en y desde las redes de movimientos sociales y medios comunitarios. Es obvio que lo nuevo no eran más que embriones de una nueva ciudadanía y un nuevo espacio público, pero ello nos obligó a ensanchar la perspectiva para que cupiera la nueva pluralidad de actores sociales y culturales y nuevas modalidades de la emancipación social, una cultura política en la que la resistencia hacía parte de una imaginación social forjadora de alternativas.



José Marques de Melo
Ex-presidente da ALAIC
(1989 – 1992)



ENTRE O LEGADO DE FÊNIX E A HERANÇA DE SÍSIFO: DILEMA CRUEL DA ALAIC NA VÉSPERA DA MATURIDADE



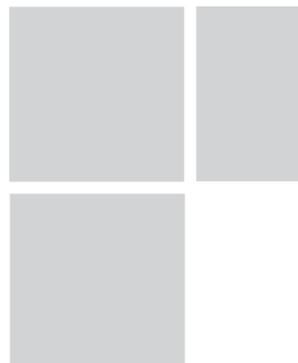
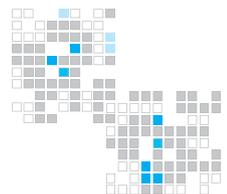
Duas figuras da mitologia assaltam minha imaginação desde o início deste depoimento para a edição da *Revista da Alaic* que celebra os 30 anos de fundação da entidade, assinalando, portanto, seu ingresso no olimpo de Balzac, com direito a desfrutar as benesses da maturidade.

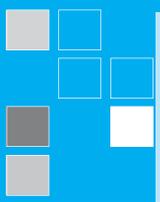
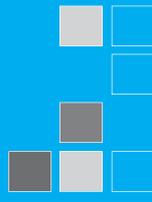
De um lado, a egípcia Fênix, aquela que renasce das próprias cinzas. De outro lado, o grego Sísifo, condenado a recomeçar cada dia a tarefa concluída no jornada anterior.

A síndrome da Fênix decorre da minha percepção dos seus primeiros tempos de vida. Como explicito no meu recente livro *História das Ciências da Comunicação* (Rio, Mauad, 2008), capítulo 3, a década inicial da Alaic foi marcada por episódios inesperados, dando sinais de uma associação fadada ao insucesso. Logo após sua fundação em Caracas, as duas lideranças principais, presidente e vice, renunciam de modo irrevogável. O presidente-tampão permanece o tempo suficiente para eleger o sucessor, que logo se afasta. Na vacância, o vice-presidente quase não tem condições de manter acesa a chama associativa.

Apesar de tudo isso, a agremiação logra reconhecimento da Unesco, significando injeção de recursos para a realização de pesquisas. Mas faltam lideranças disponíveis para arremessar forças. Quase à míngua, o espólio associativo é confiado a uma dupla feminina, talvez como solução milagrosa para compensar a fragilidade masculina até então hegemônica. As tentativas de revigoramento se arrastam até 1988, sem êxito nenhum. Tanto assim que os remanescentes fundadores se reúnem em Barcelona, convocando a vanguarda brasileira a assumir o leme da embarcação à deriva.

Cumprindo a tarefa, a comunidade brasileira realiza a Assembléia de reconstituição em Florianópolis (1989). Aprovados os estatutos, e eleita por consenso, a diretoria liderada pelo Brasil procura envidar esforços para restabelecer as associações nacionais consorciadas. Esforço inútil, pois das associações históricas somente funcionam a mexicana Amic e a brasileira Intercom. Nos





demais países, as tentativas feitas esbarraram em obstáculos intransponíveis. Em contrapartida, logramos o tento de motivar a emergente comunidade boliviana, que se uniu em torno da Aboic.

Quando realizamos o I Congresso Latino-americano de Ciências da Comunicação, no Brasil, em 1992, elegendo a segunda diretoria desta segunda fase da nossa história associativa, contabilizamos um saldo positivo, mobilizando as 3 associações existentes – Aboic, Amic, Intercom – e arregimentando os sócios dispersos pelo continente em Grupos Temáticos que demonstraram vitalidade já no congresso de Guadalajara (1994).

Naquela conjuntura, tive a sensação de que havíamos superado a síndrome da Fênix. Mas, desde o congresso de Caracas (1996), comecei a temer que a Alaic fora contaminada pelo vírus de Sísifo, quase condenada a recomeçar do zero. Superada a tormenta venezuelana, não adquiri tranqüilidade. Passei a ter a sensação de que o vírus inoculado pelo mito grego se transformara em maldição. A falta de alternativas para futuros congressos ou a disponibilidade das vanguardas para as tarefas institucionais começaram a me preocupar.

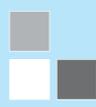
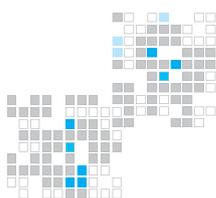
Evidência disso é que, mesmo vistos com desconfiança sibilina por lideranças influentes em nossa comunidade, Brasil e México têm demonstrado boa vontade. Não apenas para sediar congressos e seminários (Embu-Guaçu, Guadalajara, Recife, São Paulo, São Leopoldo, Estado do México), mas também para sediar o quartel-general da associação, publicar o Boletim Alaic e agora a Revista da Alaic, acolher Grupos Temáticos etc.

Tem sido transparente o esforço para garantir a rotatividade nacional da liderança latino-americana. Mas não devemos escapar à responsabilidade quando convocados em situações de crise.

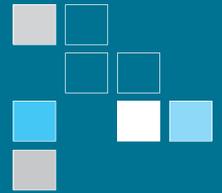
Os acontecimentos protagonizados nos últimos tempos, em função do processo sucessório agendado para o congresso do México (2008), motivando a prorrogação do mandato da atual diretoria, são indicadores que nos chamam à reflexão, suscitando dúvidas sobre os métodos usados até o presente para lograr a sobrevivência institucional.

Chegou a hora de combater a maldição de Sísifo, antes que se confirmem os vaticínios das cassandras de plantão. Umam decretam a América Latina como ficção histórica. Outras rotulam o Pensamento Latino-americano como erro político. Só faltam preconizar a nossa “globalização” compulsória! Ou pregar o retorno à condição de satélite europeu, teleguiado americano ou inocente útil a quem quer que seja...

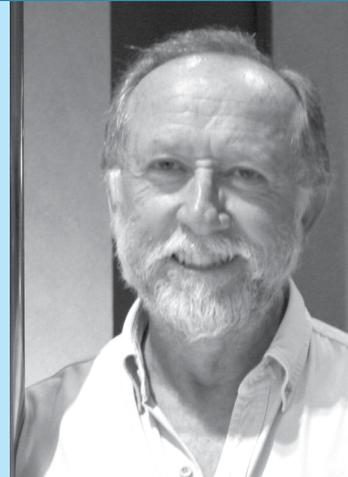
São Paulo, 24 de agosto de 2008.



Luis Peirano
Ex-presidente da ALAIC
(1995-1998)



LOS AÑOS NOVENTA Y ALAIC

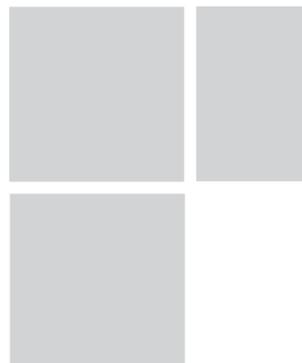
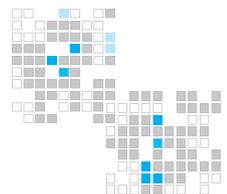


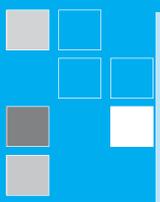
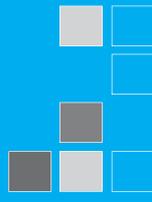
Los años noventa fueron difíciles para Alaic y para la comunicación en América Latina en general. Un vuelco enorme se había producido desde la década anterior a consecuencia del fracaso del conjunto de reformas intentadas en diversos países de la región y el quiebre de los proyectos políticos que las impulsaban. Pero con la liberalización de las economías, el impulso de la inversión de grandes empresas transnacionales, y el vertiginoso desarrollo de las tecnologías, se produjo una dinámica social nueva que convivía con viejos problemas sociales y políticos irresueltos.

Los gobiernos democráticos que sucedieron a las dictaduras y gobiernos militares no plantearon proyectos alternativos a la reformas, limitándose a administrar el orden de las cosas sin producir un reordenamiento legal y jurídico que permitiese el desarrollo ordenado de los medios. La vuelta a la más completa libertad de expresión y al libre flujo de la información produjo en algunos casos una suerte de libertinaje en el que todo era posible al margen del bien común. El panorama de la comunicación en América Latina en esos años fue de un agudo contraste entre la expansión de los medios y una muy pobre participación ciudadana.

En buena parte de nuestros países esto generó un manejo político donde muchos empresarios de medios y políticos en el gobierno recurrieron a cualquier procedimiento para lograr sus objetivos de lucro y poder. Uno de los casos más representativos fue el del Perú, donde se pudo comprobar a través de grabaciones en vídeo cómo la corrupción había logrado marcar el desarrollo de la prensa y la televisión masiva. Pero lamentablemente no es el único caso.

El panorama que presentaba entonces la comunicación en América Latina obligó a repensar y replantear una agenda de investigación, la misma que debía ampliarse al vasto campo de posibilidades y demandas de los diversos países de la región. El análisis de los procesos económicos que posibilitan la comunicación masiva se hizo indispensable. Fue de esta manera que la economía recuperó su vigencia frente a las dimensiones de la política y la cultura. Y tal vez ésa fue la exigencia que marcó la investigación más fuerte aquella década. No obstante, se requería de una manera distinta de tratar el tema de la economía de la comunicación, una más acorde con la nueva



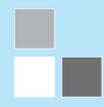
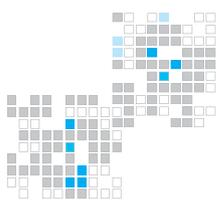


situación. Es decir no se trataba ya de limitarse al análisis de las desventajas de una economía primaria, notablemente restringida en su base a la exportación de materias primas versus una economía industrial desarrollada a nivel transnacional. La economía pasaba a ser una, global, en la que tanto la agricultura como la industria dejaban lugar prevaeciente a la economía de los servicios, en primer lugar, pero en relación directa con la comunicación, la educación, la información, la formación y el desarrollo de la capacidad intelectual del ser humano, es decir, el conocimiento.

Esto que quedaba más o menos claro en los años noventa es una realidad el día de hoy.

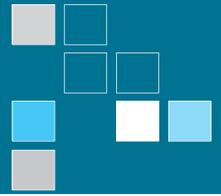
En aquel tiempo hicimos varias reuniones para establecer una agenda que pusiera énfasis en conocer la comunicación a nivel global. “No dejemos de hacer estudios sobre experiencias concretas de comunicación en nuestros países, pero insistamos en la obligación de prepararnos para estudiar nosotros, desde nuestra perspectiva, qué sucede en la comunicación mundial, qué está pasando y qué puede pasar en la comunicación en los grandes polos de desarrollo de donde provienen los flujos tecnológicos globales de la comunicación”. Uso las comillas porque podían ser palabras textuales de Antonio Pasquali, quien tesoneramente nos acompañaba durante toda esa década, y que decía con mucho énfasis algo parecido.

La tarea pendiente está vinculada a la economía, claro que sí, pero sobre todo al conocimiento y a las diferentes dimensiones de la educación en nuestros países. Sin educación, sin formación académica y profesional, estaremos siempre distantes de lo que pueda suceder en la comunicación, en la economía y en la política. De aquí la importancia de vincular el trabajo de investigación al quehacer universitario. Las universidades en nuestra región vienen haciendo cuanto han podido pero están en la urgencia y la obligación de redoblar su inversión y esfuerzo en producir conocimiento en el campo de la comunicación. Ésta es una de las grandes tareas pendientes para Alaic en el campo académico universitario.



Margarida M. Krohling Kunsch

Ex-presidente da ALAIC
(1998-2005)



ALAIC: CONFIGURAÇÃO COMO ENTIDADE CIENTÍFICA E SEUS CONSTANTES DESAFIOS



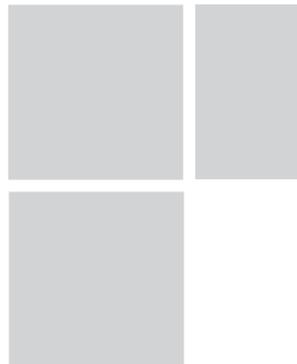
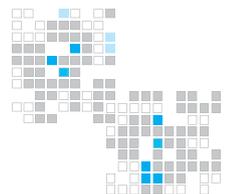
Vemos a Alaic e o seu papel, junto à comunidade acadêmica de comunicação na América Latina, em três momentos, que consideramos como os mais marcantes da sua história. O primeiro é o do seu surgimento em 1978; o segundo, a da sua reconstituição em 1989; e o terceiro, o da sua configuração como entidade científica, capaz de ampliar seu raio de abrangência, abrigando toda uma nova geração de investigadores. Muito já foi escrito sobre todo esse percurso na literatura disponível.

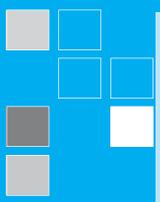
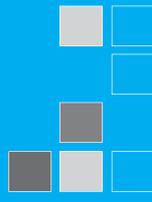
A Alaic, após sua reconstrução, tem se estabelecido como uma entidade científica representativa dos investigadores de comunicação na América Latina. Suas principais frentes de atuação, compreendendo os congressos bianuais, os grupos temáticos de estudos (GT's Alaic), as publicações, o portal Alaic, o *Boletim Alaic online* e o periódico científico semestral *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* têm permitido fomentar e disseminar o conhecimento que vem sendo gerado nos centros de investigação em comunicação e nas universidades da região.

Ao longo de sua história, tem se caracterizado como uma entidade plural e possibilitado que diferentes correntes do pensamento comunicacional latino-americano se manifestem das mais diferentes formas. As publicações impressas e eletrônicas, os GTs e os espaços de seus congressos e seminários internacionais bianuais constituem meios por excelência para visualizar a pluralidade dos temas que vem sendo estudados.

Uma das marcas da Alaic é valorizar os estudos críticos de comunicação. Sua história, por si própria, sinaliza sua efetiva contribuição por meio de suas lideranças, da ênfase que se tem dado para uma visão crítica na literatura disponível e no pensamento comunicacional latino-americano. Os protagonistas que idealizaram e conduziram os primeiros caminhos da entidade, como Antônio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán, Jesús Martín-Barbero, entre muitos outros, imprimiram toda uma preocupação em estimular essa perspectiva na produção científica comunicacional.

Conciliar os estudos de comunicação com as novas demandas sociais da contemporaneidade, numa perspectiva crítica, visando ao desenvolvimento integral da nossa sociedade latino-americana, constitui um desafio a ser, continuamente, enfrentado por todos nós. Essa deve ser, também, uma meta da Alaic, como entidade científica que congrega os investigadores do campo no continente. Ou seja, estimular o avanço na pesquisa teórica e empírica das ciências da comunicação em





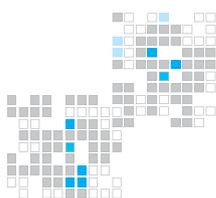
benefício das populações mais carentes e menos favorecidas, como as indígenas, as camponesas e as urbanas das periferias das grandes cidades dos países da América Latina, incluindo-as na agenda do desenvolvimento e da técnica.

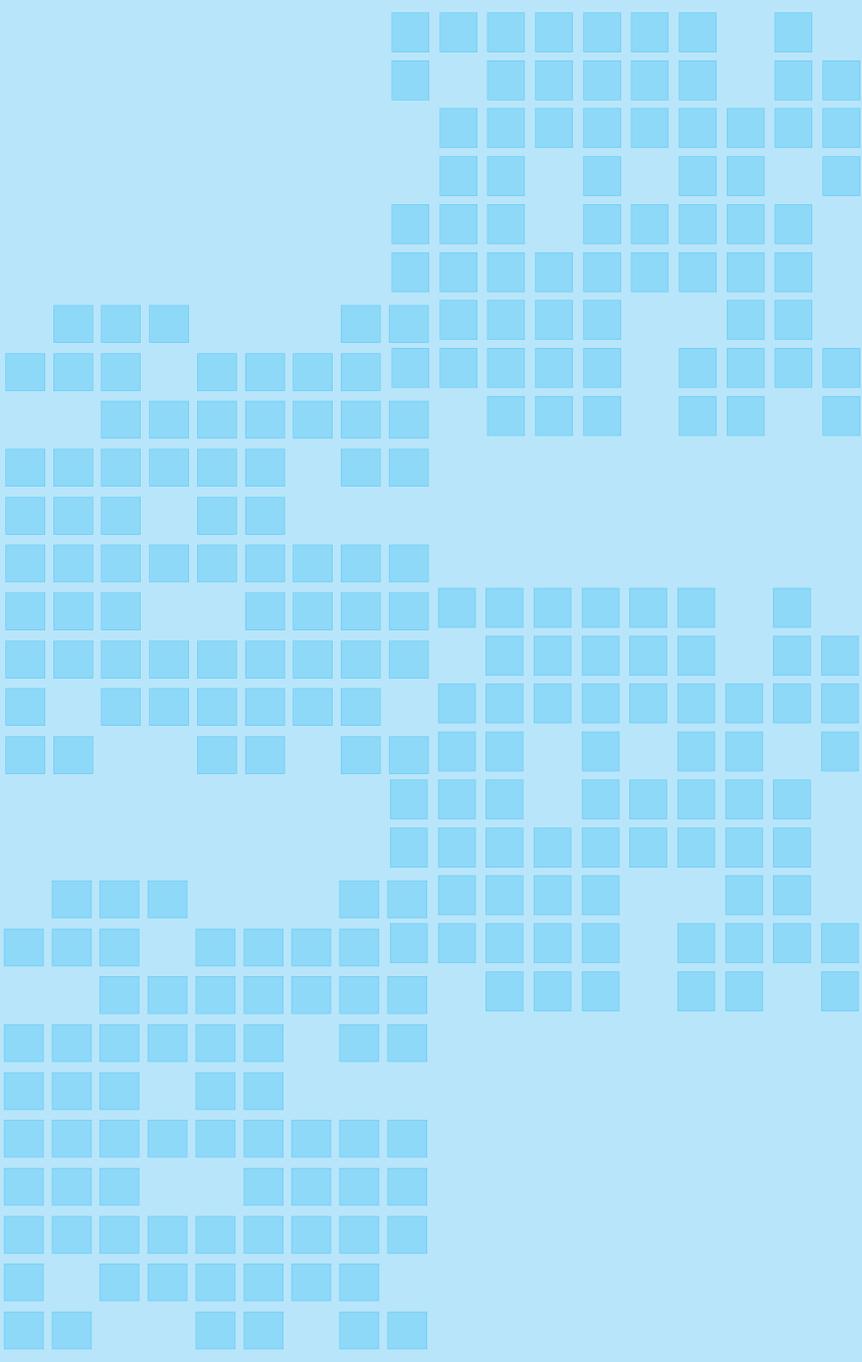
Os 30 anos, ora celebrados, não significam algo concluído e com a sensação de que a missão foi cumprida. Ao contrário, trata-se de uma história e de uma utopia em construção. Para conduzir os destinos da nossa entidade é salutar alimentar-se de ideais, esperanças e utopias. A exemplo da utopia da integração latino-americana, de Simón Bolívar. E da utopia de Luis Ramiro Beltrán na adoção e defesa de políticas públicas e democráticas de comunicação – “no renunciaremos jamás a la utopía” é a célebre frase que marcou sua trajetória em prol das políticas nacionais de comunicação.

Se a Alaic conseguiu chegar até aqui, foi graças ao papel dos seus fundadores e de suas diretorias e aos ideais de integração dos pesquisadores do continente. Seu presente e futuro estão nas mãos de uma nova geração dos estudiosos da Escola do Pensamento Comunicacional Latino-Americano.

Trata-se de uma história a ser construída pela abnegação e dedicação de pessoas idealistas e que crêem no campo da comunicação como ciência e como esta ciência pode minimizar as injustiças e as desigualdades sociais tão presentes na sociedade da região.

Ao completar seus 30 anos, em 19 de novembro de 2008, a Alaic entra numa nova fase, em que, certamente, enfrentará muitos desafios. E, para que de fato ela possa exercer, na plenitude, sua missão como entidade científica, terá que buscar melhores condições institucionais para operacionalizar suas frentes de atuação. Suas lideranças atuais têm como grande desafio, na contemporaneidade, primeiramente, mantê-la viva; segundo, perseguir a utopia de aglutinar os investigadores da América Latina para consolidar o campo das ciências da comunicação e ser reconhecida em nível mundial; e, terceiro, ajudar às novas gerações a buscar caminhos e apoios institucionais para que possam dedicar-se à investigação científica, apesar da luta pela sobrevivência num mercado tão competitivo e cruel como o que estamos vivendo neste início do terceiro milênio.





30 años
ALAIC

Personalidades

Antonio Pasquali **24**

Elizabeth Safar **26**

Guillermo Orozco Gómez **28**

Javier Esteinou Madrid **30**

Jesús María Aguirre **35**

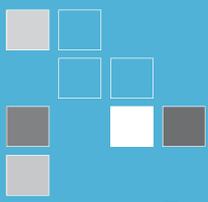
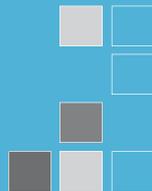
Luis Ramiro Beltrán **37**

Miquel de Moragas **39**

Raúl Fuentes Navarro **41**

Roque Faraone **43**

Thomas Tufte **44**

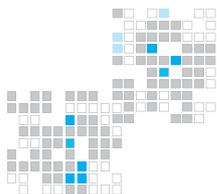


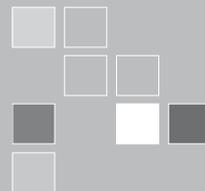
Antonio Pasquali



DECLARACIÓN PARA LA REVISTA ALAIC CON OCASIÓN DEL TRIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN

Puedo afirmar responsablemente que tanto la *Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación AVIC* como la *Latinoamericana Alaic* son hijas del feliz decenio político-cultural que vivió Venezuela en los '70 del pasado siglo – sin duda el mejor de su vida republicana y democrática - con el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. En 1974, Andrés Pérez, disuelve el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes y crea en su lugar un *Consejo Nacional de la Cultura* Conac pluralista, democrático y autónomo “para que no se vuelva a decir que la Cultura es decretada desde el gobierno”, y ese mismo año la mayor universidad del país, la Central de Venezuela, aprueba la creación del *Instituto de Investigaciones de la Comunicación* Ininco, el primero de su género en América Latina. En 1975 la Comisión Preparatoria del Conac publica el siempre vigente y estudiado *Informe Ratelve* para una nueva política radioeléctrica que asegure espacio a un gran servicio público y desgubernamentalizado de radiotelevisión; el gobierno nacionaliza de manera no conflictiva la industria petrolera y lanza el Proyecto Uverito (la siembra de 575.000 hectáreas de pino caribe para independizar al país en materia papelera). En 1976 se logra producir en Costa Rica la *Primera Conferencia Regional de Unesco en Políticas de Comunicación* por obra fundamentalmente de una vigorosa intervención de CAP que desarticuló el capilar esfuerzo diplomático de los EE.UU. y el sector privado para sabotearla. Ese mismo año el Ininco comienza a trabajar en los estatutos de una Avic que nacería en junio de 1977, e inicia una campaña regional para que otros países se doten de instituciones similares (sucedió en Colombia en 1978, en México en 1979 y en Argentina en 1980). En 1978 - año de publicación del Informe McBride - Ininco crea la primera Maestría regional en comunicaciones y el 16 de noviembre convoca a una reunión regional fundadora de Alaic, la cual quedó registrada ante los tribunales de Caracas para luego aprobar sus estatutos definitivos en Lima en marzo del '79, donde un venezolano fue nombrado su primer presidente. Ese decenio concluye con la XVIII Conferencia General de Unesco que aprueba por unanimidad (EE.UU. inclusive) la Res. IV-18 relativa a un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación Nomic, y con el Ininco hospedando en Caracas la Conferencia Científica bienal de la *Asociación Internacional de Investigación en Comunicaciones*

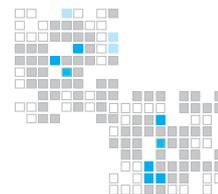




Aieri, la misma que este año se reúne en México.

Sabemos lo difícil que resulta, particularmente en América Latina, mantener en vida instituciones culturales con menos *glamour* que otras o de resultados no siempre apreciados por ciertas fuerzas constituidas del cuerpo social, lo que es el caso, precisamente, de la investigación en comunicaciones. No queda pues sino expresar un profundo agradecimiento a todos los Colegas de la región que durante tres décadas mantuvieron en vida Alaic sorteando indiferencias, falta de recursos y hostigamientos.

Las nuevas tecnologías de la comunicación, otrora vistas como posibles rivales del arte la moral y el convivir, luego como auxiliares en los procesos de transmisión del saber, han terminado por imponerse a tal punto, por producir un salto cualitativo de tal magnitud, que ya es hora de repensar el concepto mismo de comunicación y nociones como la de libertad de expresión, servicio público o información/conocimiento. El almacenamiento de datos en terabytes ya al alcance de todos, la posibilidad de consultar en red millones de libros, de co-redactar/consultar enormes enciclopedias (el fenómeno *wikipedia* es de tomar muy en serio), o la explosión del planeta periodismo por obra de los blogs, están llevando rápida e inconsultamente la comunicación social, el universo de la información y todos nuestros sistemas educativos hacia otras dimensiones. Mejor será que el investigador en comunicaciones estudie a fondo este exaltante devenir del objeto de sus preocupaciones. Quienes no lo hagan descubrirán un día que estaban investigando algo que ya no existe. Alaic pudiera diseñar algún estudio mancomunado en esa dirección.





LOS AÑOS DE LA ALAIC

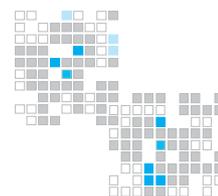
Mi relación con lo que posteriormente se llamaría Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación –Alaic- data de antes de su fundación, cuando tuve el privilegio de relacionarme y trabajar con investigadores venezolanos y latinoamericanos, a quienes conocí en eventos regionales e internacionales y compartí lo que para entonces era una imperiosa necesidad, y también un sueño, como lo fue la idea de crear instituciones gremiales sólidas que pudieran erigirse en foros legítimos para el avance del conocimiento científico de la comunicación social en los países de América Latina. La creación de Alaic fue tema recurrente en reuniones donde coincidían comunicadores, periodistas, investigadores de comunicación y cultura, de suerte que la agremiación, el fortalecer la capacidad para cambiar la injusta realidad de las comunicaciones en la región, la importancia de los estudios de postgrado, de incidir en la toma de decisiones públicas en comunicaciones, fue obra de hormigas a lo largo de la década de los 70's. Trabajaba en el Ininco y el hecho de haber participado en la creación de la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación en 1977, me brindó la oportunidad de ser testigo y formar parte de iniciativas que se interrelacionaron en pos de la agremiación de los comunicadores latinoamericanos. Desde el Instituto, y bajo la dirección de Antonio Pasquali, se emprendieron líneas de acción que confluyeron, al lado de investigadores de otros países, en la concreción de la Alaic.

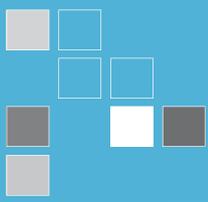
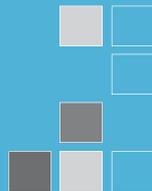
La XI Conferencia de la Asociación Internacional de Investigadores de la Comunicación, celebrada en Varsovia en setiembre de 1978, sirvió de escenario para que los latinoamericanos ultimáramos detalles para fundar Alaic. La idea de contar con un gremio regional de investigadores latinoamericanos venía madurando en mente de algunos pioneros, que aprovechaban la oportunidad de verse en seminarios, congresos, encuentros para avanzar el proyecto. Expertos que veían no sólo como la comunicación democrática era una conquista humana que no podía postergarse, sino también la difícil y precaria situación por la que atravesaban investigadores de países entonces dominados por la razón militarista y totalitaria: Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay. Y no sólo eran individuos los que hicieron notar esta situación, también instituciones como el Instituto de Investigaciones de la Comunicación –Ininco- en Venezuela, el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales –Ilet- en México, el Centro Internacional

para los Estudios Superiores de Comunicación –Ciespal- en Quito, la Federación Latinoamericana de Periodistas –Felap- en México. Organizaciones cuyas intervenciones fueron determinantes en los debates que se venían dando con vigor y coraje en América Latina al denunciar los grandes desequilibrios e injusticias y proponer la democratización de las comunicaciones. Ya en algunos países se habían creado asociaciones nacionales bajo la inspiración de la pionera, la Abepec del Brasil, y es así que para el momento de la constitución de Alaic existían Avic en Venezuela, Acics en Colombia, Coneic de México.

El Ininco y la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación convocaron en Caracas la reunión para constituir la Alaic, hecho que tuvo lugar en el “Centro de Documentación Raúl Agudo Freitas” del Ininco, los días 16 y 17 de noviembre de 1978. Junto con Luís Aníbal Gómez –entonces director de Ininco-, participé en la organización y fui la Secretaria de Actas, siendo Fernando Reyes Matta el Director de Debates. De los apuntes que conservo de los agitados, duros y felices primeros años de vida de Alaic, extraigo algunas notas. El proyecto que se discutió en la primera sesión trataba de la fundación de Fladic, la Federación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, punto que se debatió intensamente, decidiéndose por la Asociación al considerar la débil capacidad institucional que poseíamos en América Latina, las pocas asociaciones nacionales que existían, la carencia de medios económicos y el hecho de que muchos investigadores eran exiliados políticos dispersos en países latinoamericanos o europeos, de manera que se tomó la opción que ofrecía mayores ventajas para todos. En 1979 actué de suplente de nuestro amigo venezolano Alejandro Alfonso en la Secretaría de Administración y Finanzas y posteriormente ocupé el cargo de Vicepresidenta de la Alaic, cuando estuvo presidida por otro amigo, el colombiano Jesús Martín Barbero. Los primeros años de la Alaic fueron muy difíciles. Su reconocimiento en la comunidad internacional de investigadores de la comunicación es resultado del empeño de muchos que, a pesar de tropiezos y dificultades, insistieron en sus ideas y sueños. El que podamos festejar hoy los treinta años de vida de la Alaic es una demostración fehaciente de la importancia de la asociación para los investigadores y la investigación en comunicaciones.

Caracas, 31 enero 2009.





Guillermo Orozco Gómez



30 AÑOS DE ALAIC

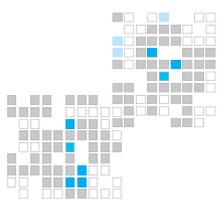
Tres décadas de vida de una asociación interamericana como ALAIC se antojan por una parte insuficientes, para la magnitud del campo-meta objeto de la misma y sus desafíos crecientes en cuanto a la generación e intercambio de conocimientos, y por otra parte suficientes, por contar con la experiencia acumulada de lo que ha sido fértil y mantiene un potencial para el futuro y aquello de lo que hay que deshacerse o evitar para proseguir el camino hacia adelante.

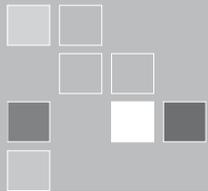
Mi involucramiento con ALAIC se inició en 1992, en Brasil, en ese encuentro convocado y promovido por José Marques de Melo en los alrededores de Sao Paulo, justo antes del congreso internacional de la IAMCR en Guarujá. Este inicio significó para mí un encuentro, ansiosamente esperado, con mis colegas investigadores de la comunicación latinoamericanos. Por mi formación de posgrado, primero en Europa y luego en los Estados Unidos, yo estuve ausente algún tiempo del ámbito latinoamericano y su producción de conocimiento. No conocía personalmente a muchos de los autores leídos, más reconocidos de ese tiempo. Por esto, el encuentro múltiple que tuve en este congreso fue extraordinariamente gratificante, productivo, fértil y prometedor.

Entre los colegas que tuve oportunidad de conocer por primera vez está Erick Torrico y Margarida Krohling, pilares ambos de ALAIC e Immacolata Vasallo, Marcelino Bisbal y Eliseo Colón, con quienes he seguido en comunicación e interacción. Todos asiduos seguidores de ALAIC desde entonces o antes de este encuentro afortunado mío con ellos.

En el año 1994, cuando el congreso de ALAIC se realizó en México en la Universidad de Guadalajara, me involucré de lleno como coordinador de un GT, el 5, de Análisis de Recepción. Esta tarea la hice con enorme entusiasmo por casi 8 años hasta el 2002, en los que consideré que había que involucrar como coordinadores de los GT a colegas destacados, pero más jóvenes.

Fueron 8 años de involucramiento mío intenso con ALAIC, tratando de fortalecer el incipiente campo de la investigación de los procesos de recepción y sus mediaciones. Después de Guadalajara, 1994, fue el congreso de Santos, Brasil en 1997, luego Recife, también en Brasil, en 1998 y posteriormente Santiago de Chile en el año 2000.



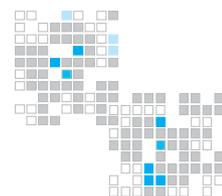


A lo largo de estos años con mucha emoción constaté como aumentaba el interés de colegas, jóvenes y viejos, por realizar investigación de la recepción. En el congreso de Chile en el 2000 tuvimos casi 50 ponentes en el GT, cifra record, que más o menos se mantuvo así desde entonces en los siguientes encuentros, especialmente en el de la Plata Argentina en el 2004.

Considero que el mayor acierto de ALAIC como asociación de investigadores independientes ha sido la organización por grupos de trabajo, dado que de manera específica y sistemática estos grupos han facilitado el avance del conocimiento en sus respectivos subcampos de investigación.

En este sentido, ALAIC ha propiciado no sólo encuentros anuales o bianuales con ponentes y conferencistas, sino una red permanente de interlocución a través de la cual se produce lo que se comparte y debate en esos encuentros.

Deseo para ALAIC un futuro muy productivo y muchos años de fértil generación de conocimientos en comunicación.





ALAIC Y LA TRANSFORMACIÓN DEL PENSAMIENTO COMUNICATIVO EN AMÉRICA LATINA

El proceso de transformación moderna que experimentó América Latina desde la década de los años '80 a la fecha, en particular, con los preparativos que se realizaron para consolidar los Tratado de Libre Comercio con los países centrales y de la zona produjeron profundos cambios en las estructuras económicas, políticas, sociales, agrícolas, tecnológicas, mentales, legales, etc., de nuestra región que afectaron la dinámica de funcionamiento general de nuestra sociedad. Estas realidades, a su vez modificaron los sistemas de vida, organización, trabajo, educación, producción, competencia, etc. de la mayoría de la población latinoamericana.

Sin embargo, dichas modificaciones no sólo repercutieron en la base económica y política de Latinoamérica, sino sobretudo transformaron las estructuras culturales y comunicativas del continente. Así, para que el modelo de desarrollo modernizador se pudiera consolidar en el continente, fue indispensable la presencia de nuevas condiciones legislativas, productivas, técnicas, laborales, jurídicas, etc, pero además exigió la existencia insustituible de una nueva conciencia masiva “modernizadora” que respaldara y afanzara las acciones anteriores. Dicha mentalidad produjo a nivel masivo, a través de los medios electrónicos de comunicación, las condiciones subjetivas necesarias para el funcionamiento de nuestras sociedades dentro de las nuevas relaciones competitivas del mercado mundial.

La presencia de dicha conciencia “modernizadora” significó que entramos en la etapa de desarrollo nacional en la que se formuló que ante la nueva globalidad internacional para ser eficientes, especialmente, en el terreno comunicacional; había que aceptar la propuesta de asimilar indiscriminadamente los principios del “*laissez faire informativo*” en el terreno comunicativo o cultural, o lo que era lo mismo, asimilar la mentalidad de que “*lo que no deja dinero a nivel cultural, no sirve*”. Bases que, llevadas a sus últimas consecuencias, en la práctica real plantearon que en vez de fortalecerse nuestras estructuras mentales y educativas nacionales frente a este período de apertura cultural, estas se flexibilizaran, y en ocasiones, hasta erosionaran más sus valores para incorporarnos eficientemente como sociedades marginales y sin restricciones algunas a la nueva estructura de competencia y de acumulación de los mercados mundiales.

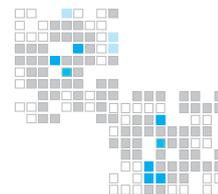
Es decir, ante el florecimiento en nuestros países de las tesis modernizadoras que sostuvieron el adelgazamiento, la privatización, el repliegue, la desregulación, la globalización y la transnacionalización de todos los campos de lo público; se formuló, cada vez mas, con mayor convencimiento que la rectoría cultural de las sociedades latinoamericanas no debía conducirse por la acción interventora de políticas planificadoras de los Estados; sino que debían ser dirigida por el equilibrio “natural” y “perfecto” que producía el juego de las libres reglas del mercado entre productores y consumidores, especialmente comunicativos. De esta forma, para adecuar el espacio cultural de las sociedades latinoamericanas a las nuevas necesidades del mercado, se alteró la concepción tradicional de la actividad comunicativa que la comprendía como un producto social y se pasó, con mayor velocidad, a entenderla como una simple mercancía, mas, que debe estar regida por los principios de la oferta y la demanda.

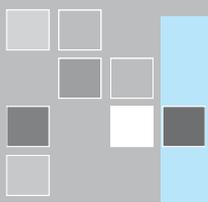
Así, en esta etapa de expansión del mercado exacerbado la comunicación fue vista como un elemento pragmático estratégico para realizar el proceso económico y la dinámica de acumulación de capital. De aquí, que los estudios que se financiaron y el pensamiento comunicativo que se aceptó fueron los que coincidían con estas tendencias y los que no fueron marginados o negados: El dinero impuso su lógica sobre el proceso de reflexión y práctica de la comunicación social.

Con la introducción extensiva de los principios de las leyes del mercado al terreno cultural y comunicativo, oficialmente se planteó en América Latina que dichas actividades se volverían más productivas, que se romperían los monopolios tradicionales en éste rubro al promoverse la libre competencia cultural, que versatilizaría las fuentes de financiamiento de las empresas culturales, se aceleraría la modernización informativa, que se aumentaría la calidad de los productos elaborados, que se abrirían nuevos espacios de participación social dentro de ellos, que se elevaría la eficacia de las dinámicas culturales, que se agilizaría la producción independiente, que se aceleraría la apertura de nuestra estructura mental al flujo mundial de información, que se incentivaría la pluralidad comunicativa, que se crearía una investigación de la información mas avanzada, etc; en una idea, que se enriquecerían fundamentalmente todas estas actividades comunicativas al vincularse con los procesos de la “modernidad”.

Sin embargo, lo que verdaderamente se dio en Latinoamérica con la introducción desregulada de las leyes de la dinámica de mercado informativo, fue la presencia de más fenómenos comunicativos con mayor concentración, verticalidad, discrecionalidad, unilateralidad, hermetismo, sistemas opacos de información, negación de los derechos ciudadanos comunicativos, etc. que no propiciaron el avance a la democracia regional en esta materia, sino la continuación de los viejos órdenes nacionales autoritarios.

Todas estas tendencias modernizadoras, y otras más que surgieron a nivel cultural y comunicativo en la región, impactaron sustancialmente en el campo del análisis y de la práctica de la comunicación, dando origen a una nueva etapa de la investigación en América Latina. Así, emergió la fase en la que se acentuó la dinámica de desproteger e incluso hacer desaparecer la investigación de la comunicación de carácter humanista y social; y se impulsó desmedidamente desde las políticas



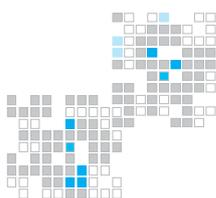


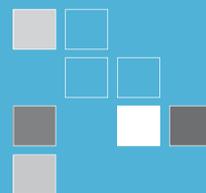
oficiales y empresariales, educativas y científicas de los Estados nación los estudios marcadamente tecnológicos, pragmáticos y eficientistas de la información.

De esta forma, surgieron intensamente en la región, por ejemplo, las investigaciones sobre las características físicas de las nuevas tecnologías de información, la expansión de los satélites, la ampliación de la televisión directa, el empleo de las computadoras de la nueva generación, la introducción de Internet, la interacción de las máquinas de información de la última generación, el examen del ciberespacio, la reflexión sobre la adaptación de los nuevos medios virtuales, la reflexión sobre la interconectividad, la digitalización de las tecnologías de difusión, el surgimiento de la sociedad de la información, la comunicación organizacional, las nuevas formas del telemercado, la reingeniería comunicativa, el estudio de las intertextualidades, etc; y se descuidaron u olvidaron drásticamente el empleo de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo social, el uso de las infraestructuras informativas para defender la ecología, la explotación de los medios para producir alimentos, el aprovechamiento de dichas tecnologías para reducir la violencia, el usufructo de la comunicación para la rehumanización de las ciudades, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de manutención de la vida, su uso para la defensa de los derechos humanos, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas para la sobrevivencia social, su aprovechamiento para el rescate de las culturas indígenas, el análisis de los procesos de democratización de la comunicación social, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la participación comunitaria, etc.

En este sentido, con el lugar estratégico que el nuevo modelo de desarrollo modernizador le concedió al mercado para ser el eje fundamental que dirigiera y modelara a los procesos sociales y educativos en Latinoamérica, éste se convirtió en el condicionante y el disparador central del cual se derivó el origen, el sentido y el destino de la producción cultural y comunicativa en nuestro país, especialmente de la investigación de la comunicación. Es decir, dentro del patrón de crecimiento neoliberal que asumió Latinoamérica, salvo los países excepciones, la verdadera reactivación del proyecto de investigación social de la comunicación y de las culturas nacionales, no resurgió de la antiquísima demanda de los grupos sociales básicos por resolver las necesidades sociales más apremiantes de la población para sobrevivir y reforzar sus identidades locales; sino que se derivó de la incorporación acelerada de nuestras sociedades al mercado mundial, que no fue otra realidad que la reactivación y la ampliación intensiva del proyecto económico super transnacional en la periferia.

En este sentido, al iniciar el siglo XXI la investigación de la comunicación en América Latina fue regida básicamente por los principios de la economía de mercado y no por otras racionalidades sociales más equilibradas. Desde una perspectiva humana esto significó que, cada vez más, el mercado se convirtió en la autoridad que determinó el valor de las personas y la vida y no las fuerzas y procesos sociales en los que estaban inscritos. En términos educativos, esto representó que, cada vez mas, fueran las bases de la mercadotecnia las que gobernaron la orientación y la acción de las instituciones culturales y comunicativas de nuestras naciones; y no las directrices del desarrollo





social y espiritual de nuestra multiplicidad de comunidades. Es decir, la modernización neoliberal básicamente redujo el proyecto comunicativo y cultural de los Estados y de las sociedades a un simple programa para fortalecer y expandir las relaciones de mercado en nuestras comunidades; y no a ampliar y reforzar los procesos culturales más abiertos, democráticos y participativos que durante tanto tiempo demandaron los grandes sectores básicos de nuestros territorios.

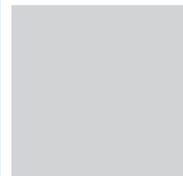
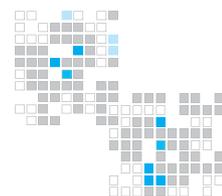
Con ello, se crearon las bases para ser conducidos como sociedad a un sistema de comunicación cada vez más salvaje. Proceso de comunicación que se caracterizó por privilegiar lo superfluo por sobre lo básico; el espectáculo por sobre el pensamiento profundo; la evasión de la realidad por sobre el incremento de nuestros niveles de conciencia; la incitación al consumo por sobre la participación ciudadana, el financiamiento de los proyectos eminentemente lucrativos por sobre los humanistas, la cosificación de nuestros sentidos por sobre la humanización de nuestra conciencia, la homogeneización mental por sobre la diferenciación cultural, la comunicación de una cultura parasitaria por encima de una dinámica de la comunicación sustentable, etc.

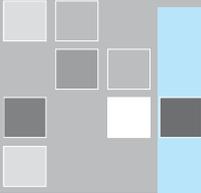
De esta forma, la dinámica de comportamiento de los medios y de otras industrias culturales evolucionó por un lado, los problemas de nuestros países se dirigieron por otro, y los análisis y las propuestas que ofreció la teoría de la comunicación avanzaron por otro muy distinto.

Es dentro de este contexto de dominio del modelo de mercado comunicativo desregulado en América Latina que surgió en la década de los años '80 la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic). Dicha asociación aportó muchas alternativas de cambio para el ejercicio de los procesos comunicativos en la región, pero uno de los elementos básicos que introdujo fue salir del campo tradicional de definición de la comunicación y retomar las aportaciones de otras áreas de conocimientos y trazar vínculos de enriquecimiento y retroalimentación con otras disciplinas, especialmente de las ciencias sociales, la lingüística, el psicoanálisis, la antropología, la economía, la historia, la cultura y la ciencia política. Así, la óptica epistemológica de Alaic se esforzó por rescatar las aportaciones de las otras disciplinas para comprender los procesos de comunicación desde la perspectiva más amplia de las ciencias sociales.

De esta manera, considerando el agotamiento de los modelos de desarrollo de nuestras naciones y la necesidad urgente de cambio de las estructuras sociales para crear nuevos equilibrios comunitarios, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación ayudó a que los intelectuales de los Estados nacionales comprendieran que su práctica de investigación había sido influenciada por modelos conceptuales de corte colonizante que no correspondían ni resolvían nuestras realidades endógenas. En este sentido, Alaic impulsó una actitud crítica frente a la herencia teórica y metodológica recibida durante varias décadas que generó importantes cambios epistemológicos que gradualmente dieron vida a unas nuevas concepciones nacionales de la comunicación.

Con ello, comenzó el germinar en la región una nueva etapa intelectual muy valiosa que examinó la comunicación como parte de los procesos de reproducción social y no sólo como variables aisladas. Esto enriqueció la teoría de la comunicación y abrió, en amplio grado, la temática de observación al incorporar en la reflexión problemas sobre la estructura de poder de los medios, el flujo



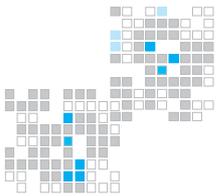


nacional e internacional de información, las condiciones sociales de producción de los discursos, la socialización de las conciencias por las industrias culturales, el imperialismo informativo, los caminos de la contra-información, la democratización del sistema de información, la subordinación de las culturas nativas, la apertura a la comunicación alternativa o popular, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, la instauración de un nuevo orden mundial de la información, etc.

Por ello, ahora con el fin de asimilar que es lo que ha sucedido en ésta área de acción cultural y definir cómo y por dónde hay que avanzar en los próximos años en el campo de la explicación y transformación de las realidades comunicativas en Latinoamérica; es indispensable preguntarse: ¿Por qué en América Latina los grandes problemas nacionales, los medios de información y la teoría de la comunicación han caminado por senderos distintos durante tantas décadas? ¿Qué debemos hacer las organizaciones académicas de la comunicación para evitar que ésta tendencia continúe reproduciéndose?

De lo contrario, si no pensamos en conjunto desde Alaic y otros organismos académicos sobre éstas problemáticas, la reflexión académica continuará divorciada muchos años más de la cruda realidad elemental que enfrentan nuestros países, repitiendo iniciativas, desperdiciando recursos, desgastándonos con pocos resultados, desconociendo la riqueza mutua que existe en ambos sectores, etc; y la nueva dinámica de apertura de fronteras propiciada por la fuerza del modelo del mercado, nos substituirá con proyectos extra nacionales donde sí se vincula la reflexión y la acción.

De aquí, la enorme importancia estratégica al principio del tercer milenio de efectuar desde la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación un profundo alto intelectual en la vertiginosa dinámica cultural y comunicativa de la modernidad latinoamericana que nos lleva a correr, correr y correr sin saber hacia dónde vamos; para repensar desde las condiciones elementales de conservación de nuestras vidas cuáles son las prioridades en el campo de la comunicación que debemos pensar, investigar y transformar para sobrevivir como sociedades independientes, democráticas, sabias, y sustentables en América Latina.



DESDE CARACAS: 30 AÑOS DE ALAIC



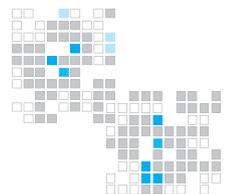
Siendo un investigador primerizo tuve la fortuna de ser testigo de la constitución de Alaic en 1978 en Caracas. Para quienes desde mediados de los 70 estábamos vinculados a la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación (AVIC), liderada especialmente por miembros del Ininco, resultaba un reto el ampliar el área de conexiones en el nivel latinoamericano.

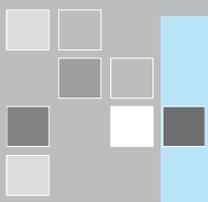
En mi caso particular, además, como parte de mi formación académica la hice en países como Ecuador y Perú, donde conocí personalmente investigadores pertenecientes a Ciespal y Descó, la relación con los pioneros fue fluida. Naturalmente mis colegas y yo mirábamos con cierta veneración a Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Jesús Martín Barbero, Rafael Roncagliolo y otros, quienes a sus méritos académicos sumaban una gran experiencia y veteranía. Su quehacer intelectual era un modelo de referencia.

La Conferencia XII de Aieri (IAMCR) celebrada en agosto de 1980 en Caracas, que fue aprovechada para consolidar Alaic, me permitió tomar conciencia de la importancia estratégica de la presencia latinoamericana en las instancias internacionales para debatir los grandes temas comunicacionales. Esta coyuntura fue además especialmente significativa por cuanto se lanzaba el Informe Mc Bride y se discutían las políticas nacionales. La plataforma de Alaic nos permitía debatir con interlocutores de rango internacional.

Curiosamente, sin embargo, el contacto con los brasileños y en general con los investigadores de los países del Cono Sur no provino tanto de las preocupaciones estrictamente académicas, sino de la solidaridad requerida por periodistas e investigadores perseguidos bajo los regímenes dictatoriales y de seguridad nacional (Marques de Melo, Reyes Matta, Mario Kaplún, María Mata...). Esos gestos de apoyo internacional, a través de entidades paralelas, dedicadas a la comunicación popular y alternativa (UCBC, Celadec, Unda-Serpal, Ocic, etc.) derivaron en una amistad que facilitó posteriormente la cooperación en el campo universitario y académico.

Las interacciones personales, sostenidas a través de encuentros, visitas académicas y asambleas, fueron las que permitieron mantener viva a la Asociación en una etapa, en que apenas había revistas, las reuniones internacionales eran escasas y no se contaba con los dispositivos actuales de la Web.



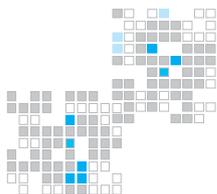


En este sentido fue fundamental la creación del Boletín Alaic como órgano de difusión, por parte del Comité de Reconstitución en 1989 (Boletín Alaic, nº 1, enero 1989), y paralelamente la constitución de la Red Iberoamericana de Revistas (Boletín Alaic, nº 2, marzo 1990). Estos dispositivos permitieron impulsar el conocimiento mutuo y el intercambio de la producción en la región, así como inspirar la creación de la primera red documental de COMNET-AL, bajo la égida de la Unesco.

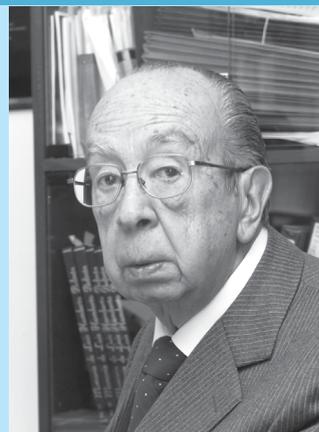
Por parte de la *Revista COMUNICACIÓN: Estudios Venezolanos* siempre hemos sentido una acogida y respaldo por parte de las diversas presidencias y quiero destacar en particular la presencia del Dr. Marques de Melo en la Conferencia de la Revista Comunicación en su 15º aniversario, cuando estaba al frente de Alaic (Caracas, 26 de abril de 1990). Para nosotros fue un espaldarazo, máxime cuando en el mismo foro se reunieron Antonio Pasquali, Osvaldo Capriles, Eleazar Díaz Rangel, Elizabeth Safar, Marcelino Bisbal. Éste último, miembro de nuestra revista, participó en una de las directivas,

Para mí ha sido muy fructífero el intercambio con los colegas en las mesas de trabajo y un gran honor el haber contribuido en las conferencias centrales de un par de asambleas.

No me queda sino reconocer con gratitud la visión de los primeros fundadores y el esfuerzo de quienes han mantenido con vida en medio de las vicisitudes una organización fundamental para el futuro de las investigaciones en América Latina.



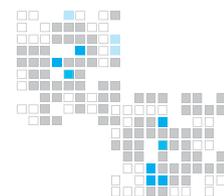
PEQUEÑA MEMORIA PERSONAL DE LA ALAIC POR UN ADMIRADOR

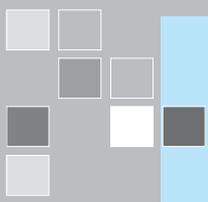


La investigación científica y crítica de la comunicación comenzó en la América Latina en la década de 1960 con pocos pero seminales estudios individuales en un puñado de países. En la de 1970 ella se expandió territorialmente, aumentó en grado considerable y mejoró en lo cualitativo impulsada por intentos de conjugación regional y estimulada por la aparición en el escenario mundial de trascendentales acontecimientos en materia de comunicación. Esta evolución tuvo lugar con el concurso de unas cuantas instituciones académicas nacionales y de organismos técnicos regionales de la especialidad, así como con el apoyo de algunas fundaciones europeas de cooperación internacional.

Fue al calor de todo ello que vino a surgir así un movimiento de jóvenes investigadores pertenecientes a instituciones académicas, los que coincidían en percepciones, inquietudes y aspiraciones. Es decir, una corriente de indagación crítica e innovadora, una vanguardia intelectual rebelde de la que tuve el privilegio de ser integrante. Ella cuestionó, documentada y sistemáticamente, al “status quo” impuesto por la dominación interna y la dependencia externa y planteó precursoras propuestas de cambio para democratizar la comunicación a fin de que contribuyera a la democratización de la sociedad, las que fueron objetadas severamente en los círculos conservadores. Llegó a ser conocida, gracias a su eminente propiciador e historiador brasileño José Marques de Melo, como la “Escuela Latinoamericana de Comunicación”. Y se distinguió en la conflictiva y crucial década del ’70 hasta el punto de lograr resonancia más allá de las fronteras de la región, especialmente por sus creativos aportes a la formulación, inspirada por la Unesco desde 1974, de Políticas Nacionales de Comunicación y a la reflexión sustentatoria de la propuesta para forjar un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación que hiciera en 1976 el Movimiento de los Países No Alineados. Estalló entonces un ardiente debate mundial que iría a terminar en 1980 con la aprobación por la Asamblea General de la Unesco del Informe de la Comisión McBride que convalidó lo esencial del pensamiento transformador latinoamericano.

Ya a la mitad de aquella década de 1970 la comunidad de investigadores de comunicación comprometidos con el ideal del cambio justiciero había crecido considerablemente. En consecuencia, la producción de estudios cobró notorio incremento. Empezamos a sentir entonces la necesidad de



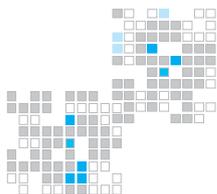


agremiación para consolidar y ampliar la articulación lograda y para instituir la al nivel internacional mediante una agrupación formal que representara a la región como un todo y que se empeñara en lograr la legitimación de nuestro campo profesional: la comunicología. Esa lógica aspiración fue la semilla que no mucho después llegaría a germinar en el establecimiento de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic).

Recuerdo el primer paso que dimos hacia ello. Tuvo lugar en Varsovia en 1977 en un congreso de la Asociación Internacional de Investigación en Comunicación Masiva (IAMCR/AIERI) en la que tenía yo el honor de ejercer la Vicepresidencia por Latinoamérica. Varios latinoamericanos provenientes de unos ocho países de la región asistimos a ella y logramos hacer una sesión aparte sobre el tema. La intención asociativa fue manifiesta y la voluntad de crear cuanto antes la agrupación resultó unánime. De lo que hablamos principalmente, por tanto, fue de los objetivos que parecían apropiados para aquella y de los procedimientos posibles para organizarla. Por último, luego de analizar dos o tres opciones, hubo acuerdo en el grupo en cuanto a sugerir a la comunidad que el liderazgo inicial fuera encomendado a nuestros compañeros de Venezuela, la patria del insigne precursor Antonio Pasquali.

La iniciativa fue bien acogida. Así nació en 1978 en Caracas la Alaic, cuya trayectoria pude seguir de cerca especialmente en sus primeros 15 años de actividad. Ahora que ella afortunadamente llega a los 30 años de existencia me sumo a la celebración con regocijo y con aplausos por su valiosa y perseverante labor y hago, con mucho afecto, mis mejores votos por su continuidad y potenciamiento en este tiempo en que ella es más necesaria que nunca. Y me valgo de esta oportunidad que me brinda la gentileza de su revista para reiterar a la Alaic mi mayor agradecimiento por la condecoración con que tan generosamente me honró en noviembre de 2007 en La Paz.

(La Paz, Bolivia, 28 de agosto de 2008)



ALAIC EN MI RECUERDO

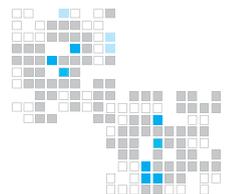


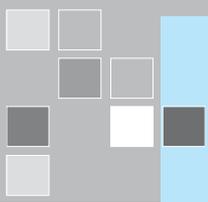
Hace unos días, en el transcurso del congreso de la asociación europea de investigadores de comunicación (Ecrea, Barcelona, Noviembre de 2008), el semiólogo italiano Pablo Fabbri, me dijo: “Miquel la memoria es una promesa”. He recordado esta idea, tan estimulante, al rememorar la creación y desarrollo de Alaic. La memoria es una promesa, es decir, un compromiso de futuro.

Mi primer encuentro con investigadores latinoamericanos se produjo en 1976, con motivo de la X Conferencia de la Aieri/Iamcr celebrada en Leicester (Inglaterra). Allí conocí, entre otros, a Luis Ramiro Bertrán. Eran los tiempos preparatorios del informe Mac Bride y la investigación latinoamericana sobre comunicación empezaba a ser un referente internacional, como alternativa a las corrientes cuantitativas de la mass communication research y a las teorías integradas del desarrollismo. En este encuentro empezamos a descubrir que la investigación latinoamericana en comunicación era algo más que la que ya conocíamos a través de las publicaciones de los primeros años de Ciespal.

Este conocimiento se amplió y se consolidó con la celebración, en 1980, de la XII Conferencia de Aieri/Iamcr, organizada por Ininco en Caracas. Allí coincidí con Antonio Pasquali, Oswaldo Capriles, Fátima Fernández, Patricia Anzola, Rafael Roncagliolo, Fernando Reyes Mata, Luis Peirano y un largo etcétera de investigadores e investigadoras. Dos años antes, en 1978, en este mismo lugar, se había creado la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic). Posteriormente los contactos ya fueron permanentes, con la oportunidad de establecer fuertes relaciones de amistad y profesionales con numerosos colegas.

La cooperación académica entre investigadores latinoamericanos resultó ser fundamental para definir alternativas y empezar a construir nuevos horizontes hacia lo que posteriormente se denominó comunicación para el cambio social. Pero la asociación de investigadores en América Latina también tenía una segunda misión: la difusión de aquellas ideas a escala internacional. Inmediatamente se produjo una fructífera cooperación entre la investigación española, que en buena medida ejerció la función de difusión en Europa, y la investigación latinoamericana. Recuerdo, por ejemplo, la organización en Barcelona, previamente al congreso de Aieri/Iamcr que se celebró en 1982 en París, de un encuentro coorganizado con Ilet, titulado “Comunicación y democracia, en





América y Europa Latinas”, donde, por cierto, se organizó una interesante sesión multilingüe (español, italiano, francés, portugués y catalán), con participación, entre otros y otras, de Jesús Martín Barbero, Hector Schmucler, Ana Maria Fadul, Raquel Salinas, Guiseppe Richeri, Roberto Grandi, Mauro Wolf, Patrice Flichy, Bernard Miège, a parte de diversos colegas catalanes y otros expertos españoles.

Aquella cooperación “Europa Latina – America Latina” es hoy más necesaria que nunca ante la necesidad de interpretar la influencia y el alcance de “la sociedad de la información” y ante la importancia adquirida por los estudios culturales en la investigación sobre comunicación.

Tiempo para las asociaciones de investigación

Alaic, nacida de la iniciativa de algunas asociaciones nacionales, supo estimular la creación de nuevas asociaciones y fomentar el espíritu de federación, espíritu que comparte con otra gran asociación latinoamericana de comunicación: Felafacs.

Otra gran aportación de Alaic es haber sabido facilitar, mucho antes de que fuese posible la creación de las modernas redes virtuales, el intercambio de conocimientos y la consolidación de líneas de investigación comunes.

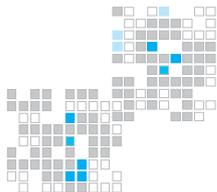
En los próximos años las asociaciones de investigación seguirán teniendo una gran importancia, como organizaciones independientes, destinadas a la libre circulación de ideas y a la cooperación académica no competitiva ni comercial. Esto será crucial para mantener la función social de la investigación en comunicación, cada vez más constreñida por la investigación de “encargo”, por las consultorías, que producen conocimiento reservado y listo para su aplicación comercial, pero no siempre listo para su difusión general en beneficio de los intereses sociales.

A las asociaciones de investigación también les corresponderá la importante función de evaluación de la calidad de las investigaciones, aprobación de los call for papers de los congresos, identificación de jóvenes investigadores, representación de la actividad investigadora ante organismos e instituciones. Esto debe gestionarse desde la independencia y la neutralidad, exigiendo incompatibilidades a sus directivos para evitar la concentración, en unas pocas personas o centros de influencia, de los circuitos de difusión científica (editoriales, revistas especializadas, ponencias, comunicaciones, participación en congresos, etc.).

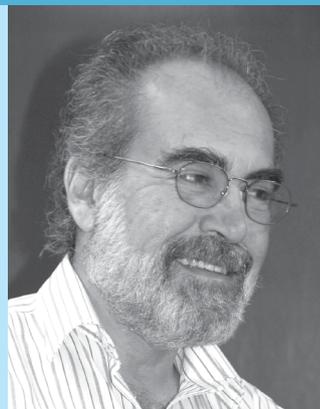
Las asociaciones académicas (Aieri/Iamcr, ICA, Ecra, Alaic, Ibercom, AE-IC) cumplirán una importante función en el mundo académico, pero para ello deben saber reformarse y revisar sus prácticas más anquilosadas. Deberán continuar con la organización de los congresos y encuentros presenciales, pero también deberán proponer nuevos modelos que sepan combinar las reuniones masivas (cada día más difíciles de gestionar) con las reuniones temáticas, combinando las reuniones presenciales con las actividades en línea que deberán incrementarse.

Como compromiso de futuro señalar la necesidad de fortalecer la intercomunicación entre redes. Reforzar los intercambios entre las asociaciones nacionales, pero también entre las asociaciones latinas, iberoamericanas, continentales e internacionales.

Alaic es importante para América Latina, pero también lo es a escala internacional, especialmente para Europa. La Asociación Española de Investigación de la Comunicación, recientemente constituida (Santiago, 2008), que se ha beneficiado de la tradición y la experiencia de Alaic, también se ofrece a continuar colaborando en el fortalecimiento de estas redes y de sus objetivos.



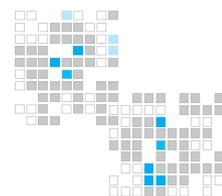
TRES DÉCADAS DE ALAIC Y EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

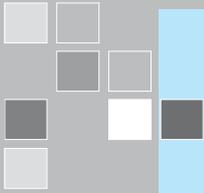


Es paradójica la percepción de la distancia que separa la investigación de la comunicación en América Latina en 1978 y 2008. Para algunos, testigos o protagonistas durante todo ese periodo, la experiencia continua no se disocia de la memoria. Para la mayoría de los actuales miembros de la Alaic, el origen y los primeros años o décadas completas son, si acaso, registros abstractos, cuya definición depende de la memoria ajena y de los procesos de identificación contruidos y renovados a lo largo del tiempo. Pero esa distancia temporal tiene también referentes paradójicos. No es fácil asumir cómo es que habiendo sucedido tantos cambios, hay constantes que se mantienen incólumes. El tiempo irreversible de las personas no tiene porqué interpretarse como el tiempo estructural, el de las instituciones, las culturas y las sociedades.

Hace treinta años, más del 80% de las instituciones donde se cultivan hoy los estudios sobre la comunicación en América Latina no había comenzado a hacerlo. La misma proporción puede calcularse sobre las personas que lo hacemos. Son menos, mucho menos, las instituciones y las personas que han dejado de actuar en la estructuración de este campo académico. El crecimiento es la primera y más notable condición característica de los estudios sobre la comunicación, en América Latina como en el resto del mundo. Pero, como en el resto del mundo, ese crecimiento no se corresponde con el avance del campo en términos tanto de consistencia científica como de pertinencia social. Treinta años después, la Alaic tiene ante sí desafíos que justificaron su fundación y, al mismo tiempo, nuevos y complejos desafíos que la siguen haciendo necesaria.

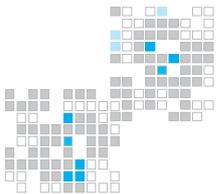
Los sueños de la integración latinoamericana, e incluso su identidad histórico-cultural, no parecen haber avanzado en las últimas tres décadas, aunque sin duda se han conjuntado circunstancias y esfuerzos para ello, sin que las fuerzas de la desintegración y las tendencias divergentes dejaran de prevalecer. Tampoco, quizá como otra cara de la misma moneda, la participación de la región latinoamericana en la dinámica global ha cambiado sustancialmente su papel periférico y marginal. Los cambios de los últimos treinta años en el orden mundial han afectado, sin duda, a América Latina, pero no han revertido, sino al contrario, las injusticias estructurales que la caracterizan desde siempre. Las brechas de todo tipo se ahondan, a pesar (o quizá también a causa) de la creciente modernización, urbanización, extensión de la cobertura de la educación y de los medios de comunicación.



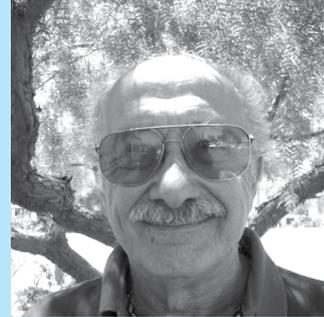


En un mundo crecientemente complejo e interconectado, en el que los sistemas de comunicación adquieren mayor relevancia cada día, la región latinoamericana mantiene tensiones y contradicciones que son, además, cada vez menos explicables con los modelos de pensamiento e investigación que, mediante reducciones dualistas y mecanicistas, han alejado a las sociedades de una comprensión amplia y profunda de sus posibilidades. Y en el pensamiento y la investigación sobre la comunicación, que son también una forma de acción social, esos reduccionismos se reafirman y refuerzan, se renuevan en consonancia con los intereses que contribuyen a mantenerlos. La educación, la ciencia, el arte y la cultura, también sometidos como la economía, la tecnología y la política a las tendencias que reducen sus posibilidades de desarrollo a unas cuantas modalidades instrumentales para la concentración del poder, mantienen el desafío de una comprensión de mayor densidad histórica sobre la comunicación.

Alaic representa hoy un espacio necesario en tanto que, mediante la comunicación (no necesariamente el consenso), mediante la discusión sobre las preguntas cruciales (no necesariamente sobre las respuestas) y mediante el rigor del pensamiento y la acción (no necesariamente en una sola modalidad), siga permitiendo, treinta años después, la construcción colectiva y plural de una “investigación sin anteojeras”, como la prevista por Luis Ramiro Beltrán para el campo académico de la comunicación en América Latina, que no acepte la oposición maniquea del rigor científico con el compromiso social.



PELIGROS DE LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN



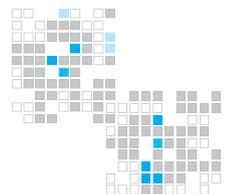
1 El primer peligro es confundir el objeto. Etimológica y profundamente, la comunicación (humana) alude a la acción y el resultado de un intercambio de mensajes. Y cuando estudiamos la comunicación de masas, que por sus mensajes unidireccionales logra muchas veces incomunicar, aislar o enajenar, no siempre tenemos presente el verdadero objeto de estudio. La comunicación de masas debería ser estudiada bajo la perspectiva de su utilidad para la especie humana.

2 El segundo peligro es confundir mercado con sociedad. Esto es particularmente grave al estudiar la información vehiculada, que en su mayor parte es hoy una información de mercado, banalizada y espectacularizada, que atiende requerimientos de mayor audiencia o de popularidad, al servicio de la publicidad. Debemos recordar siempre que la sociedad comprende a todos los individuos y que el mercado, (en el que predominan los más solventes), está compuesto sólo por quienes tienen acceso a él.

3 Los investigadores, como la inmensa mayoría de las personas, nos resistimos a la idea de que también, en algún sentido, somos mercancías, o que por lo menos nuestros productos intelectuales lo son. Sobreestimamos los aspectos creadores de nuestra tarea y tendemos a ignorar los mecanismos, muchas veces inconscientes, que nos llevan a la elección de los temas de investigación, a sus procesos de elaboración, a los mecanismos de publicación, etc. Las transacciones son inevitables, pero es mejor hacerlas con autocrítica.

4 La expansión, con apariencia de infinita, que siguen teniendo los instrumentos de comunicación social multiplican exponencialmente los mensajes y casi en la misma medida abren campos nuevos de investigación. Así como la abundancia de mensajes multiplica la banalidad y la cacofonía, la investigación cada vez más fragmentada puede hacer perder de vista objetivos trascendentes que debiera tener toda investigación: individuos sanos, felices y cultivados, en sociedades pacíficas y armónicas.

5 Por último, y aunque fue escrita hace más de 150 años, (y tal vez por eso aún no está suficientemente divulgada) existe el peligro de olvidar la idea de que: “los filósofos han tratado hasta ahora de conocer el mundo, pero de lo que se trata es de cambiarlo”.





30 ANOS DE ALAIC

Durante o 9º Congresso da Alaic no México em outubro de 2008 tive a oportunidade de um prazeroso reencontro com muitos antigos amigos, colegas e parceiros latino-americanos com quem colaborei durante muitos anos, desde que conheci, no final da década de 1980, os primeiros colegas no Brasil – pesquisadores de telenovela. A simples presença de tantos antigos amigos no congresso da Alaic foi prova da existência de uma rede de contatos atuante composta dos media latino-americanos e estudiosos da comunicação.

No México, tomei conhecimento, entretanto, das dificuldades latino-americanas em receber apoio, em lançar publicações, ou obter bolsas de estudos e empregos para estudiosos emergentes. Por tudo isso, penso que a política da Alaic tem um papel muito importante a desempenhar na região, unindo forças para construir uma forte comunidade, fortalecendo redes de relacionamento e desenvolvendo projetos de pesquisa –enfrentando juntos os desafios que se apresentam, e afirmando o papel dos estudiosos latino-americanos de nossa época. Isso requer serenidade, unidade e força coletiva para enfrentar essas exigências à comunidade latino-americana – a Alaic oferece uma plataforma singular para que isso aconteça.

Para mim, o aspecto mais importante do desempenho da Alaic relaciona-se aos Grupos de Trabalho. Nesses pequenos círculos todos têm a oportunidade de apresentar idéias e projetos, receber críticas, discutir e crescer no diálogo com seus pares. Ao participar do GT de Cicilia Peruzzo sobre media comunitária e cidadania durante o congresso no México, fiquei feliz por saber da quantidade de projetos – teoricamente sólidos, criativos e talentosos, entre os quais muitos ricos exemplos provenientes do Brasil, Colômbia, Peru e Mexico. Este GT, em particular, contava com muitos jovens pesquisadores, o que, para mim, é um sinal promissor de que uma nova geração talentosa e criativa está chegando!

Durante a Alaic, Alfonso Gumucio Dragon e eu apresentamos a edição em espanhol de nossa antologia, *The Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings* (Antologia da Comunicação para Mudanças Sociais: Leituras Históricas e Contemporâneas). A obra de 1400 páginas reúne 200 artigos de 150 autores de todo o mundo – autores que durante os últimos 50 anos contribuíram, teórica e conceitualmente, para o campo da comunicação em prol de mudanças sociais. A tarefa de seleção foi iniciada com o envio de 6000 convites à comunidade de pesquisadores; foram recebidas 500 respostas e selecionados mais de 1000 trabalhos na primeira rodada. Concluímos o material com as 200 contribuições publicadas. Neste contexto vale assinalar

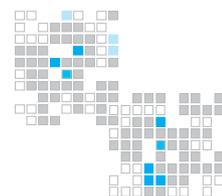
a forte contribuição latino-americana para a área, representando 40% do total de artigos enviados! Equivale a dizer que a comunidade latino-americana, no contexto global de nossos autores, é uma significativa fonte de recursos neste amplo campo da pesquisa da comunicação. Uma vez mais, acredito que a Alaic, sobretudo ao fortalecer e apoiar seus mais de 20 GTs, desempenha um papel decisivo na criação de uma base latino-americana para o debate acadêmico permanente e para o crescimento no campo da comunicação.

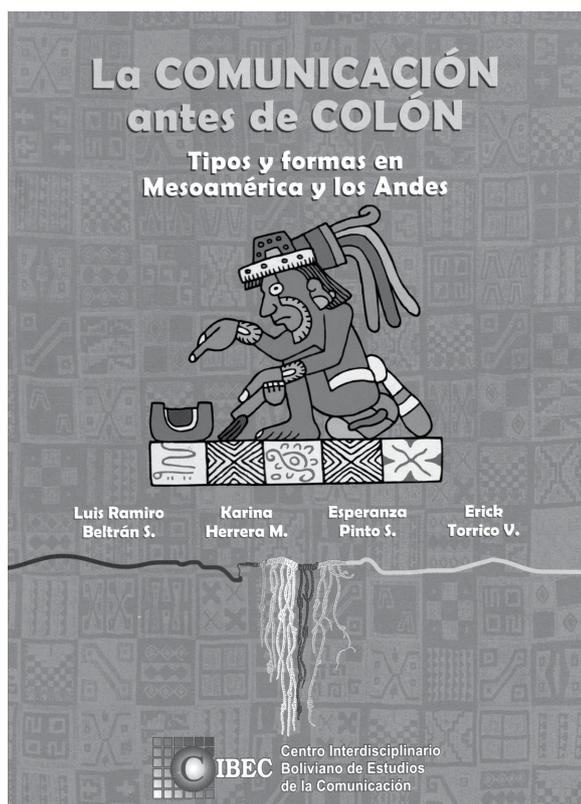
Um último ponto a salientar: eu gostaria de citar a colaboração entre a Alaic e seus associados e demais instituições paralelas e acadêmicas das demais regiões do mundo. Quando em novembro do ano passado participei do congresso da Ecrea – *European Communication Research and Education Association* (Associação Européia de Pesquisa e Educação para a Comunicação), fui convidado a fazer uma apresentação semi-plenária sobre os desafios da Colaboração Internacional da Pesquisa (entre a Europa e América Latina) na Comunicação e Estudos da Mídia. Nela, salientei o intercâmbio frutífero de longa data (apesar de alguns sérios desequilíbrios na sua natureza) entre a Europa e a América Latina.

Algumas das atuais condições e desafios para pesquisa na perspectiva européia estão associadas, primeiramente, à crescente concorrência por financiamento; em segundo lugar, à crescente predominância do inglês como língua acadêmica e, em terceiro lugar, ao foco crescente na pesquisa aplicada, em detrimento da pesquisa básica. O primeiro ponto relaciona-se com instituições fundamentalmente capazes de concorrer para oferecer financiamento. O segundo ponto refere-se aos indicadores de desempenho institucional priorizando publicações escritas exclusivamente em inglês. O terceiro ponto refere-se à necessidade de chamar a atenção ao financiamento para pesquisa básica. Estas são as realidades tanto para estudiosos da Europa como da América Latina, realidades que devemos enfrentar e desafiar!

Tendo apontado algumas dessas realidades políticas e econômicas enfrentadas tanto pela ECREA como pela Alaic e nossos associados, vejo muitas áreas de interesse convergentes dentro da pesquisa de mídia e comunicação, áreas em que podemos nos beneficiar através da colaboração e projetos de pesquisa conjuntos. Não queria limitar-me a felicitar a Alaic por seus 30 anos de existência: queria também encorajar a Alaic – em particular seus associados – a explorar a colaboração internacional da pesquisa não somente na sua região, fortalecendo a comunidade de pesquisadores latino-americanos, mas também na Europa e além dessas fronteiras.

[Tradução de Maria Cristina Ferrari]





■ **La Comunicación antes de Colón: tipos y formas en Mesoamérica y los Andes**

Luis Ramiro Beltrán S.

Karina Herrera M.

Esperanza Pinto S.

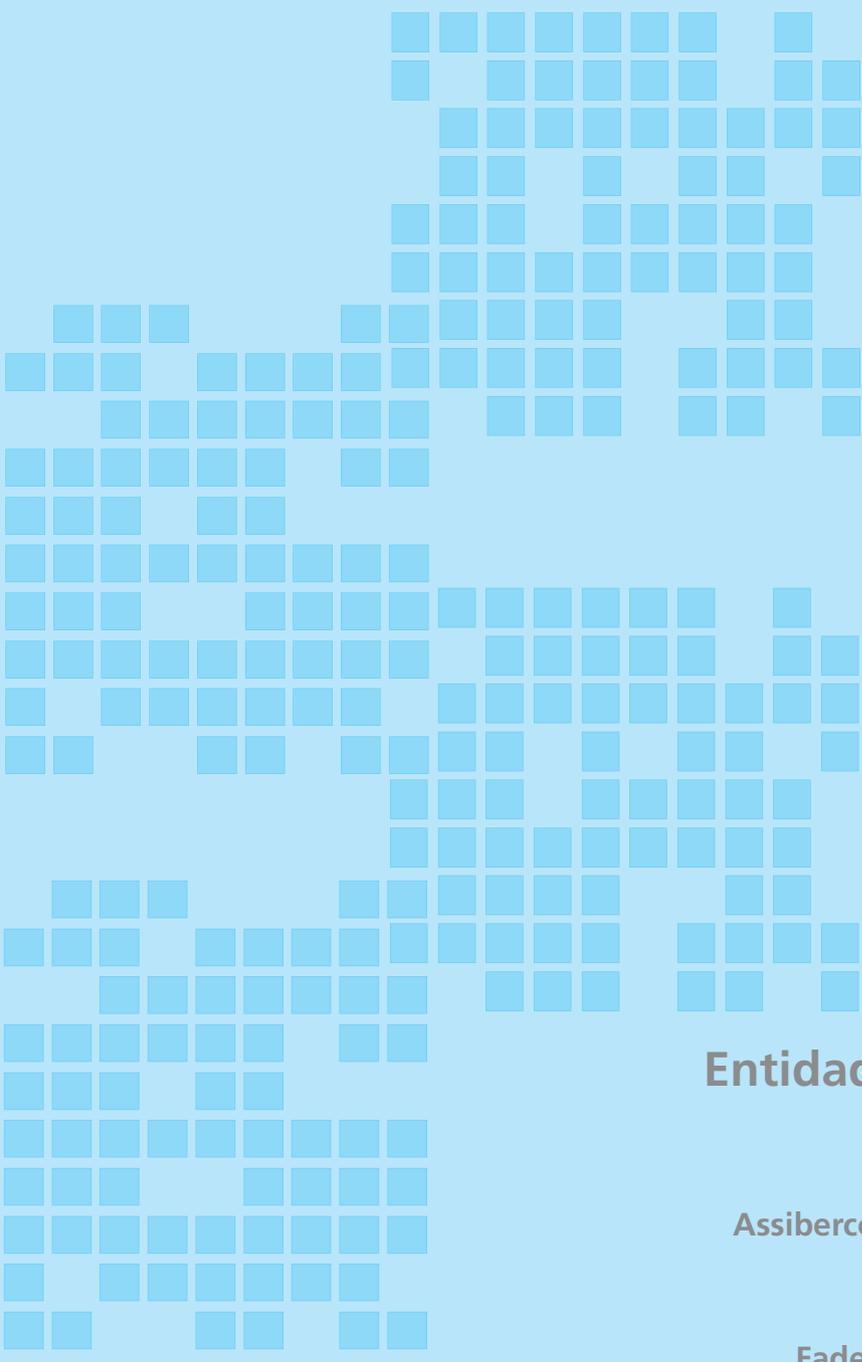
Erick Torrico V.

Este livro focaliza os processos de comunicação na América Antiga, especialmente, na Mesoamérica e nos Andes. Com a análise dos diferentes códices e outras inscrições culturais no referido período, a obra é valiosa contribuição não só para estudiosos da comunicação, mas também para todos que admiram a riqueza cultural vivida na América antes da chegada do colonizador europeu.

Editora: IBEC – Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación
La Paz – Bolívia

Publicaciones

ALAIC



30 años
ALAIC

Entidades representativas

Felafacs - Teresa Quiroz **48**

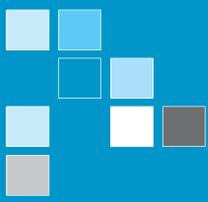
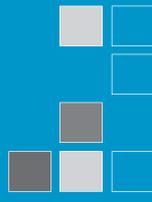
Assibercom - Luís Humberto Marcos **50**

Compós - Erick Felinto **51**

Fadeccos - Guillermo Mastrini e
Gustavo Cimadevilla **53**

Intercom - Antonio Hohlfeldt **55**

Invecom - Maria Isabel Neüman **59**



Teresa Quiroz
 Presidenta de Felafacs



FELAFACS - FEDERACIÓN LATINOAMERICANA
 DE FACULTADES DE COMUNICACIÓN SOCIAL

ALAIC: COMPROMISO CON AMÉRICA LATINA

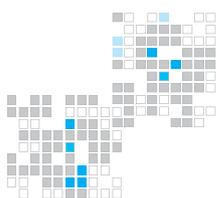
No en vano han transcurrido treinta años recorridos por la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic) promoviendo la reflexión, el intercambio de ideas y aproximaciones, y produciendo conocimiento sobre las más diversas formas de comunicación de nuestras sociedades, siempre problemáticas, así como buscando respuesta a sus incertidumbres y a la promesa de vivir juntos, con paz, justicia y bienestar.

La historia y la trayectoria de Alaic a lo largo de estas tres décadas se anuda con cambios de gran trascendencia en el terreno de la política latinoamericana y mundial, tales como las crisis de las dictaduras y la reafirmación democrática; en la economía, la expansión de las industrias culturales; en la cultura, el abandono de miradas “esencialistas”; en la tecnología, con el crecimiento de las redes.

Con el propósito de enumerar y hacer justicia a sus aportes y su sentido en el continente, es posible afirmar, en primer lugar, el valor que tiene –en tiempos en que las instituciones aparecen y desaparecen, duran un período y luego se quedan en el recuerdo– celebrar estos treinta años como una reafirmación de los vínculos que trascienden, de la institucionalización de la investigación, de la defensa de organizaciones que se atreven a sobrevivir, compartiendo hallazgos, pensamiento, reflexión, debate y compromiso.

En segundo lugar, Alaic nos ayuda a aprendernos, conocernos y reconocernos, en momentos en que, por muchas razones, esto ha sido difícil en América Latina. Alaic ha transitado de las cartas y el correo postal al fax, luego al correo electrónico y las redes.

En tercer lugar, Alaic y sus investigadores hemos sido testigos de una etapa muy importante en la evolución del pensamiento de la comunicación y las ciencias sociales, de fracturas y continuidades, del tránsito de las disciplinas como compartimientos estancos a la interdisciplinariedad como mirada integradora, cuya infraestructura intercultural nos anida y anima. Ha recorrido desde la caída del Muro y la crisis de ideologías, de las dictaduras latinoamericanas acompañadas de violencia, hasta la democracia y sus sinsabores, la insatisfacción ciudadana y la búsqueda de una nueva relación entre el Estado y la sociedad, vale

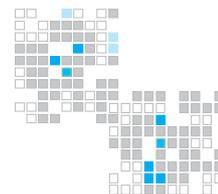


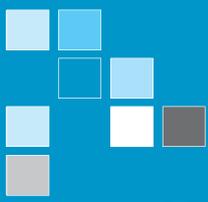
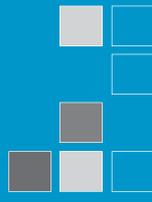
decir, entre la política, los ciudadanos y los medios de comunicación.

En cuarto lugar, Alaic es parte de la historia que consolida el campo intelectual de la comunicación en las últimas décadas para alcanzar la estatura de disciplina, que le permite construir sus objetos, afinar y extender sus metodologías y ofrecer intelectuales e investigadores a la comunidad científica. La investigación que se ha desarrollado en su marco institucional ha sido siempre plural y orientada, además, a sugerir salidas y alternativas.

La relación entre Felafacs y Alaic se da antes de la creación de nuestra Federación. Compartimos en marzo de 1979 un Seminario de Alaic que coincidió con un primer encuentro latinoamericano de Facultades de Comunicación, convocado por la Universidad de Lima y la Fundación Adenauer y realizado en la Casa de Retiro de los Padres Pasionistas en La Molina, que daría lugar dos años después al nacimiento oficial de Felafacs. Fue Alaic incorporada como miembro honorario durante la primera Asamblea General que realizó Felafacs en el marco del IV Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación en 1983, en mérito a los singulares aportes a nuestro propósito de asociarnos. Para Felafacs, Alaic es una institución hermana. Lo es por su irrenunciable compromiso con la investigación nacional y latinoamericana y los temas de la democracia, la libertad, la educación, la política, los medios y la cultura. Lo es porque los investigadores de Alaic son, en gran parte de los casos, profesores en las facultades de Comunicación afiliadas a Felafacs que contribuyen con su mirada crítica y de investigación a formar a los futuros profesionales de la comunicación latinoamericanos.

Una felicitación y un abrazo entre todos: al recuerdo de nuestros organizadores y dirigentes, a los investigadores, a los mayores, experimentados, y a los más jóvenes que están llamados a renovar y mejorar nuestra Alaic para perdurar en el tiempo.





Luís Humberto Marcos

Director Museu Nacional da Imprensa (Porto) e coordenador do
Curso de Ciências da Comunicação do Instituto Superior da Maia (Portugal)
Secretário geral da Assibercom



ASSIBERCOM - ASSOCIAÇÃO
IBERO-AMERICANA DE COMUNICAÇÃO

PERSISTIR PARA CRIAR, COM SABER E AFECTOS

A participação em várias iniciativas da Alaic, para quem está do outro lado do Atlântico, tem mostrado que, se criar é importante, mais significativo continua a ser persistir para criar. É assim que vejo a Alaic: como uma instituição que, desbravando caminhos na América Latina, continua a dizer “ala” para a investigação comunicacional!

Registe-se que, há 30 anos, em Portugal, ainda estavam balbuciantes os estudos em Ciências da Comunicação. Os cursos universitários neste campo ainda estavam bem longe da explosão verificada nos anos 90 do século XX. Só em 1976 surgiu o primeiro curso universitário, em Lisboa. Hoje, haverá cerca de 60, espalhados por todo o país, quase como cogumelos!

Esta situação, resultante da aversão ao sector imposta pela longa ditadura de Salazar, até há 34 anos, reforça ainda mais o relevo a dar a uma instituição como a Alaic, pelo seu pioneirismo num campo ainda obscuro em vários países...

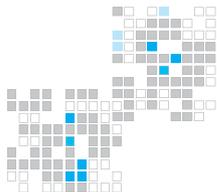
O papel de farol da Alaic não se centra apenas no domínio da investigação, ao estimular as pesquisas no campo da comunicação. Teve seguramente o seu impacto na emergência de novos cursos, novos estudos, novas faculdades e centros nacionais de investigação por toda a América Latina.

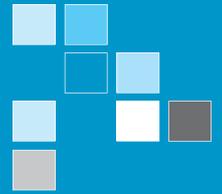
Por tudo isto, vejo a Alaic como um gérmen viçoso que foi espalhando o apreço e a descoberta sobre um campo tão poliédrico como é o da Comunicação. Vejo-a também como o resultado de um projecto consistente, maduro, afectivo e com uma conseqüente linha de rumo, num sector (académico) muitas vezes marcado pela presunção e por conflitos de personalidade deploráveis.

Poucas regiões do mundo se poderão orgulhar de ter uma instituição do género e com uma missão tão nobre e consistente. Mais: tão persistente e que procura inocular noutros espaços e regiões o mesmo espírito de missão. Com o saber e o sabor dos afectos.

Neste contexto, é de toda a justiça homenagear a equipa que pôs de pé o projecto associativo e todos quantos o fizeram crescer durante os 30 anos.

Como é necessário *persistir para criar*, resta-nos confiar no lema: *ala para a investigação comunicacional*! Por muitos, muito anos. E sempre com saber e afectos.





COMPÓS - ASSOCIAÇÃO NACIONAL
DE PROGRAMAS DE PÓS-GRADUAÇÃO
EM COMUNICAÇÃO

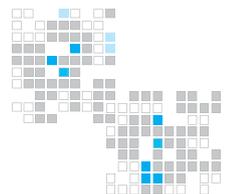
O PAPEL DA ALAIC

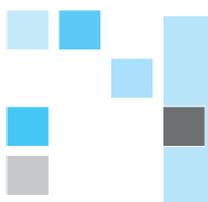


É cada vez mais clara e determinante a importância das pesquisas latino-americanas para as ciências da comunicação. Os últimos anos testemunharam esse crescimento da contribuição latino-americana ao nosso campo. Nomes como os do espanhol Jesús Martín-Barbero (atuando há muitos anos na Colômbia), dos argentinos García-Canclini, Aníbal Ford, Eliseo Verón e Beatriz Sarlo, do mexicano Guilherme Orozco ou do brasileiro Muniz Sodré vêm se tornando importantes referências nos cursos e obras sobre a comunicação no cenário internacional.

Em face desse panorama de crescente reconhecimento mundial da contribuição latino-americana, cabe-nos registrar o papel da Alaic como entidade que há 30 anos luta pela consolidação das pesquisas em comunicação na América Latina. Através de seus encontros, atividades e publicações, a Alaic ofereceu aos pesquisadores latino-americanos um sentido de unidade e integração de que sempre fomos carentes. De fato, a falta de intercâmbios e trocas mais expressivas tem sido apontada repetidamente como uma das nossas maiores mazelas no que diz respeito à produção de um saber comunicacional com sabor local. Aliás, se a comunicação é e deve ser – como qualquer campo do conhecimento respeitável – um saber essencialmente universal, nem por isso ela deve abdicar de debruçar-se sobre as particularidades da situação latino-americana. Na verdade, uma das maiores contribuições que pesquisadores como Canclini ou Barbero nos ofereceram foi precisamente a de destacar as importantes e complexas relações que, na atualidade, o regional estabelece com o global.

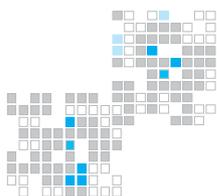
“Somos ainda hoje os desterrados em nossa terra”, disse Sérgio Buarque de Holanda em *Raízes do Brasil* ecoando a sentença do argentino Borges em *El tamaño de mi esperanza*: “tierra de desterrados natos es ésta...” Esse sentido de não pertencimento, de uma carência de localização não é apenas a maldição do ser latino-americano, mas também sua bênção. É ela que nos confere, talvez, a possibilidade de um olhar descentrado, múltiplo e em constante mutação. Um olhar que é essencial nas práticas epistemológicas e nas elaborações conceituais da comunicação. Preservar e fomentar essa diversidade, sempre ameaçada por tendências





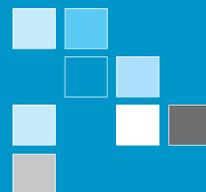
reducionistas e limitadoras, tem sido um dos maiores méritos da Alaic em seus 30 anos de existência. E é fascinante perceber como muitos de nossos dilemas e dificuldades no campo da comunicação no Brasil são compartilhados por nossos irmãos da América Latina, ainda tão pouco lidos e conhecidos por aqui.

A Alaic tem colaborado decisivamente para romper barreiras lingüísticas ou culturais que possam existir entre nós. Um esforço que tem sido envidado também por outras entidades acadêmicas no Brasil, como a Compós e a Intercom, cada vez mais conscientes da importância do pensamento latino-americano para o campo da comunicação. Se o antigo sonho de um panamericanismo parece-nos cada vez mais distante como realidade política, social e econômica, certamente ainda podemos – e devemos – sonhar com a possibilidade de uma ciência da comunicação a partir de uma perspectiva latino-americana. E a Alaic terá papel decisivo nesse processo, reunindo pesquisadores e divulgando pesquisas no âmbito da comunidade latino-americana. Neste exato momento, a Compós (Associação Nacional de Programas de Pós-Graduação em Comunicação) está dando início a um programa de diálogo e parcerias com pesquisadores e instituições acadêmicas da América Latina. É nossa expectativa tornarmo-nos parceiros também da Alaic nessa importante empreitada de constituir um saber comunicacional latino-americano. E sonhar com mais 30 anos de êxitos e conquistas para a entidade.





Guillermo Mastrini - Presidente da Fadeccos
Gustavo Cimadevilla - Ex-Presidente da Fadeccos



FADECCOS - FEDERACIÓN ARGENTINA DE
 CARRERAS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

ALAIC - A 30 AÑOS DE SU INICIO Y EN EL CAMINO VIVO DE HACER LA HISTORIA DE NUESTRO CAMPO



Guillermo Mastrini (esq.)
 Gustavo Cimadevilla (dir.)

Perdida entre las frases a las que a veces recurre, la memoria hace su trabajo de todos los días. Incansable recorre nombres, fechas, imágenes, relatos y eventos que discurren entre ideas, propuestas y discusiones presentes que en torno a lo real no pretenden agotarse. Luego y en conjunto los retazos se entretrejen, ordenan y graban para que otras memorias las compartan construyendo nuevas rutinas. Pero si la luz que esa tarea produce no tiene territorios que alumbrar, ¿de qué sirven los esfuerzos puestos en la energía del conocer?

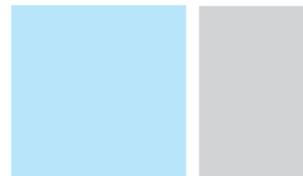
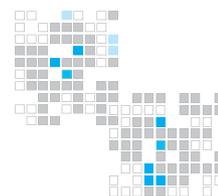
“La verdad no puede ser simplemente escrita; hay que escribirla a alguien”; afirmaba Bertolt Brecht. “A alguien que sepa utilizarla. Los escritores y los lectores descubren la verdad juntos”, aseveraba el dramaturgo, seguro de que los intelectuales debían tener un destino claro y convicciones irrenunciables para que sus obras puedan trascenderlos.

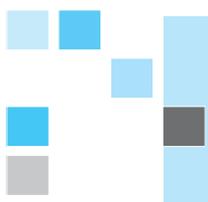
Entonces hacen falta las labores, los lazos, los lugares del ágora, los espacios del diálogo, los escenarios de la pasión y los marcos para el intercambio. ¿No deberían acaso las instituciones académicas ser un sitio para que esos destinos se encuentren?

Pensar en Alaic es acercarse a esa figura. Firme, alerta, silenciosa, pero activa en la tarea inconmensurable de aproximar las voces de esta Latinoamérica viva, carga en su legajo treinta años de aventurarse a escribir las coordenadas que la comunicación sigue para edificar su campo de conocimiento y la proyección profesional de quienes la cultivan.

Y esta revista, que ya circula desde hace un lustro, es prueba fiel de ese compromiso con el pasado y de esa apuesta febril para con el presente y el futuro.

Para Fadeccos - Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social -, iniciada en 1983, brindar un saludo y desear lo mejor para Alaic es no solo el modo de decir presente y sumarse a este aniversario de ley; sino además compartir nuestro propio compromiso de continuar apoyando con la mayor responsabilidad todos los esfuerzos que se hagan para acercar los intelectuales del continente y favorecer un trabajo comunicacional fecundo.





En nuestros Encuentros Argentinos de Carreras de Comunicación; realizaciones de eventos, intercambios académicos y en nuestra Revista Argentina de Comunicación, que ya transita su tercer año de edición, las puertas y bienvenidas a los colegas de esta gran región están y estarán siempre abiertas.

Que Alaic escriba un capítulo más de esta historia intelectual que transitamos renueva los aires de todos los investigadores y profesionales que *en y por la comunicación* actuamos.

¡Salud Alaic! Y un abrazo fraterno a los colegas para seguir diciendo siempre presentes.

Universidad de Buenos Aires - Universidad Católica Argentina

Universidad Católica Santiago del Estero (sede Jujuy)

Universidad Nacional del Comahue - Universidad Nacional de Córdoba

Universidad Nacional de Cuyo - Universidad Nacional de Entre Ríos

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

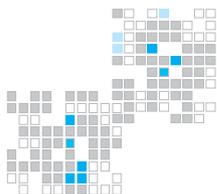
Universidad Nacional de General Sarmiento - Universidad Nacional de Jujuy

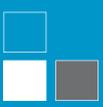
Universidad Maza - Universidad Nacional de Misiones - Universidad Nacional de Río Cuarto

Universidad Nacional de Salta - Universidad del Salvador

Universidad Nacional de San Juan - Universidad Nacional de San Luís

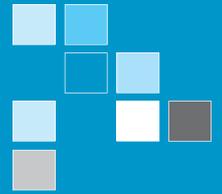
Centro de Estudios Avanzados (CEA-Córdoba)





Antonio Hohlfeldt

Presidente da Intercom
Professor do PPGCOM da PUCRS



INTERCOM - SOCIEDADE BRASILEIRA
DE ESTUDOS INTERDISCIPLINARES
DA COMUNICAÇÃO

OS 30 ANOS DA ALAIC E OS NOVOS DESAFIOS PARA A COMUNICAÇÃO



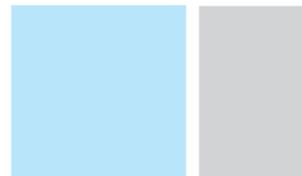
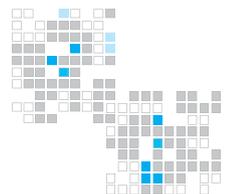
As comemorações relativas aos 30 anos de fundação da Alaic – Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación constituem importante momento para se refletir, uma vez mais, sobre o trajeto percorrido pelos pesquisadores do campo¹, ao longo deste período, e os desafios que se colocam a sua frente.

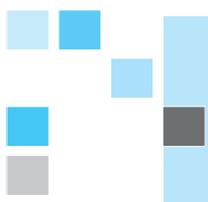
“As primeiras pesquisas de comunicação na América Latina surgem em ambientes tipicamente profissionais”, registra José Marques de Melo (2003, p.68). Ou seja, foram interesses de empresas fixadas no continente que deram início a tais atividades. “As universidades ingressam tardiamente nesse cenário. Isso ocorre somente em meados dos anos 60, quando as pioneiras escolas de jornalismo se ampliam para agregar as carreiras conexas”, continua Marques de Melo (2003, p.69). Isso não significa que inexistissem algumas iniciativas pioneiras, como na Argentina, onde: “desde 1934, (...) se instala o primeiro curso superior de jornalismo” (Melo, 2003, p.80), ou na Venezuela, cujo curso de jornalismo se inicia em 1946, um ano antes de que, no Brasil, também fosse inaugurado o primeiro curso da Faculdade Cásper Líbero.

Uma espécie de divisor de águas surgira com o Ciespal, criado na “conjuntura latino-americana como uma iniciativa da Unesco para disseminar matrizes destinadas à preparação de profissionais para os meios de comunicação de massa que atendessem às novas exigências sócio-culturais” (Melo, 1998, p.89). O Ciespal – Centro Internacional de Estudos Superiores de Comunicação para a América Latina pretendia justamente “remodelar o ensino universitário de comunicação”, tendo, inclusive, entre seus utópicos objetivos, buscar uma certa unidade e convergência em relação a conteúdos programáticos a serem disseminados no continente.

Três grandes tendências foram trazidas ao Ciespal a partir de 1959, quando foi instalado. A escola norte-americana apresentou-se através do *difusionismo* (Melo, 1998), que outros autores preferem referir mais genericamente enquanto *funcionalismo* (Maldonado, 2003), “que não gerou escolas e comunidades teóricas de transcendência”, mas que, não obstante, exerceu

¹ Adota-se, aqui, o conceito de *campo* segundo Bourdieu (1998).





forte influência entre os professores e pesquisadores dos anos 1960 e 1970. De outro lado, os estudos de morfologia e conteúdo da imprensa, devidos especialmente aos colaboradores franceses como Jacques Kayser (Melo, 1998). Num terceiro momento, e já quando houve uma espécie de reação às linhas abertas pelo Ciespal, a partir do Ininco – Instituto de Investigaciones de la Comunicación, na Venezuela, liderado por Antonio Pasquali, buscou-se a denúncia do papel desenvolvido pela comunicação enquanto ratificadora do *status quo*, sob a influência dos estudiosos da Escola de Frankfurt. O chamado *pensamento crítico* encontrou, direta ou indiretamente, adeptos e divulgadores em diferentes países, através de variados pesquisadores, formando uma certa tradição escolar que remanesce ainda hoje, no Brasil, na Argentina, no Chile, na Venezuela etc. (Maldonado, 2003). Foi a partir destas três diferentes, e às vezes contraditórias vertentes, que se constituiu o que hoje podemos denominar de Escola Latino-americana de Comunicação, caracterizada pelo que José Marques de Melo chama apropriadamente de *hibridismo* ou *mestiçagem* (Melo, 2003), ou seja, uma mistura de teorias adaptadas à observação prática da realidade continental, que nos permite pensar as teorias sob nuances, como ocorreu historicamente com a Folkcomunicação, idealizada por Luiz Beltrão, justamente a partir do funcionalismo norte-americano, mas sob uma perspectiva crítica trazida pelos estudos europeus (Beltrão, 2001).

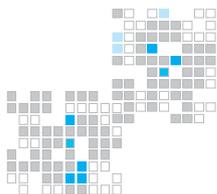
Caracterizado por Marques de Melo enquanto “superposição metodológica”, o hibridismo dessa escola ainda enfrenta dificuldades para estabelecer hegemonia e ser reconhecido academicamente dentro do próprio continente, ainda que internacionalmente ele já tenha alcançado referências importantes (Melo, 2003; 2007).

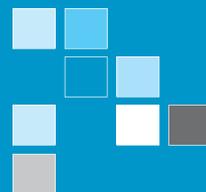
Foi naquele contexto de auto-descoberta e de conscientização de sua própria identidade, enquanto continente, que a América Latina experimentou uma reflexão mais aprofundada a respeito de si mesma. No campo da comunicação, também começaram a se organizar entidades que tentavam agrupar pesquisadores, constituir personalidade e dar consequência ao que se fazia.

“La Alaic fué creada em noviembre de 1978, em Caracas, Venezuela, gracias a la iniciativa conyunta de investigadores latinoamericanos comprometidos com el avance de este campo académico en América Latina”, diz a primeira página do *site* da entidade². E prossegue: “La principal misión de Alaic es fomentar y articular el desarrollo y la difusión de la investigación en comunicación en América Latina y el Caribe y en el ámbito mundial en beneficio de la sociedad”.

Tempos em que o choque de conceitos e a chegada da *guerra fria* atingiram também o continente, a Alaic fora antecedida, no Brasil, pela criação da Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, um ano antes, em 1977, na cidade paulista de Santos. Pode-se dizer, por isso mesmo, que desde seus primórdios, Intercom e Alaic conviveram e lutaram irmanamente pelos mesmos objetivos. Foi em 1992, em plena Escola

² Disponível em: <<http://www.eca.usp.br/Alaic/Alaic1.htm>>. Acesso em: 22 out. 2008.





de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo, com pleno apoio da Intercom, que a Alaic realizou seu primeiro congresso. Foi ainda com apoio da Intercom que, em 1989, a Alaic promoveu uma espécie de *refundação*, que ocorreu em Florianópolis (Melo, 2008, p.24) .

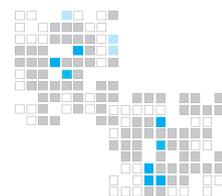
Ou seja, a Alaic tem sofrido, mas tem enfrentado e vencido as diferentes crises políticas, econômicas e ideológicas que ocorreram no continente ao longo desse período. Daí seu fortalecimento, sua significação máxima e, sobretudo, o fato de ela ser fiel depositária dos debates que marcaram a região ao longo desse contexto, caracterizada, especialmente, pelo constante pluralismo de seus integrantes.

Nos primeiros anos, a Alaic enfrentou dificuldades para uma real ocupação do espaço enquanto aglutinadora de pesquisas e de políticas de pesquisa. Assim mesmo, “uma das iniciativas (...) para romper a incomunicação entre os pesquisadores da comunicação foi o desenvolvimento de um programa de registros bibliográficos nacionais, de modo a atualizar o conhecimento sobre as fontes de pesquisa disponíveis em cada país” (Melo, 1998, p.98), que pode ser encontrado ainda hoje no site da entidade.

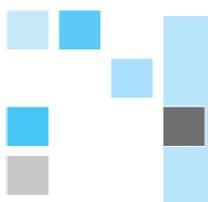
Contudo, o grande desafio que continua a nos provocar é aquilo que Marques de Melo caracterizou como *modismo e imitação*, “faces diferentes de um mesmo fenômeno: a dependência externa” (Melo, 1998, p.99), que, obviamente, presente em outros aspectos da realidade latino-americana, dificilmente estaria ausente do campo comunicacional.

Não obstante, a Alaic tem dado passos importantes para a consolidação de um pensamento comunicacional continental, não apenas propiciando encontros periódicos entre pesquisadores latino-americanos, quanto divulgando seus trabalhos e seu pensamento em âmbito continental e internacional, na medida em que participa de fóruns internacionais e discute o que ainda é, para todos nós, nosso maior compromisso: a constituição de políticas democráticas de comunicação. Gradualmente, grupos de pesquisa, reunindo profissionais de diferentes países, vão-se constituindo e consolidando. A circulação e o conhecimento da bibliografia latino-americana entre nós mesmos aumentam lentamente, mas firmemente, sobretudo graças à constituição dos GTs – Grupos de Trabalho temáticos -que dinamizam seus congressos, desde 2002, conforme decisão do encontro de Santa Cruz de la Sierra, na Bolívia, fixado em 21³.

Os grandes desafios do século XXI para o campo da comunicação são aqueles mesmos apresentados para toda a ciência: uma etapa de aplicação prática das ciências menos que de grandes revoluções e descobertas (Melo, 2008, p.275). Para isso, as parcerias com empresas privadas, instituições governamentais e, sobretudo, parcerias *entre pares*, isto é, entre as diferentes instâncias da pesquisa, são fundamentais. A interdependência, a implantação e os reflexos das novas tecnologias da informação e da comunicação, os desdobramentos da indústria cultural ou qualquer outra designação que se lhe queira dar, as conseqüências da globalização e as potencialidades da glocalização, eis debates sempre atuais e fundamentais, porque se refletem justamente sobre aquelas preocupações voltadas para o desenvolvimento de



3 Disponível em: <<http://www.eca.usp.br/Alaic/Alaic1.htm>>. Acesso em: 22 out. 2008.



políticas o mais possível democráticas de comunicação.

Deixamos as utopias dos anos 1980 e enfrentamos hoje, na primeira década do século XXI, a necessidade da racionalidade da aplicação da ciência em prol da maioria da população. As crises que sofremos colocam ainda em risco a experiência do continente, que é nova e continua instável.

Mas novas gerações de pesquisadores vêm-se apresentando ao campo. Podemos dizer que estamos já reunindo três diferentes grupos de pesquisadores que, felizmente, são capazes de se ouvir e falar entre si, dando continuidade e, ao mesmo tempo, renovando o que se pensa e o que se escreve a respeito desse cada vez mais importante fenômeno da comunidade humana que é a comunicação, especialmente no seu aspecto massivo.

Por isso, a Intercom sente-se orgulhosa, feliz e confiante em saudar a passagem dos 30 anos de existência da Alaic. Todos nós, sobretudo aquela população que, sem se dar conta criticamente do fenômeno, sofre cotidianamente os reflexos do que seja a comunicação de massa, precisamos de uma reflexão contínua, dinâmica e crítica sobre tais processos. Para tanto, é fundamental que existam entidades como a Alaic, propiciando o diálogo constante e responsável através de todo o continente, em torno do que constitui, hoje, o principal traço da contemporaneidade.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BELTRÃO, Luiz. *Folkcomunicação: um estudo dos agentes e dos meios populares de informação de fatos e expressão de idéias*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2001.

BOURDIEU, Pierre. *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva, 1998.

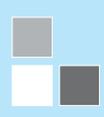
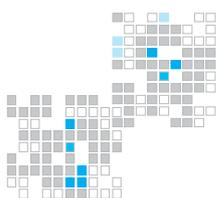
MALDONADO, Alberto Efendy. América Latina berço de transformação comunicacional no mundo. In: MELO, José Marques; GOBBI, Maria Cristina. *Pensamento comunicacional latino-americano: da pesquisa-denúncia ao pragmatismo utópico*. São Bernardo do Campo: Unesco/Metodista, 2003.

MELO, José Marques de. *A batalha da comunicação*. Sorocaba: EDUNISO/Provocare, 2008.

MELO, José Marques de. *Entre el saber y el poder*. México: Unesco, 2007.

MELO, José Marques de. *História do pensamento comunicacional*. São Paulo: Paulus, 2003.

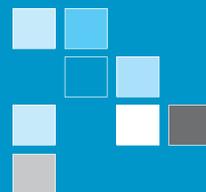
MELO, José Marques de. *Teoria da comunicação: paradigmas latino-americanos*. Petrópolis: Vozes, 1998.





Maria Isabel Neüman

Presidenta de InveCom, Directora del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información, Maracaibo, Venezuela



INVECOM - INVESTIGADORES VENEZOLANOS DE LA COMUNICACIÓN

ALAIC EN EL PASADO Y EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN VENEZUELA



Para los investigadores de la comunicación en Venezuela es un orgullo que la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Alaic, haya sido fundada en 1978 en este país por destacados pioneros de los estudios de comunicación como lo son Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán y Jesús Martín Barbero, entre otros.

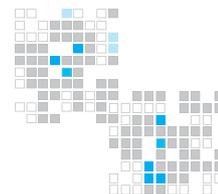
Ya en 1971 se había celebrado en la Universidad del Zulia en Maracaibo, el Primer Encuentro de Investigadores de la Comunicación y en 1976 se instituyó la Avic, Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación. Este movimiento que se concreta en Venezuela impulsado por investigadores de varios países Latinoamericanos, va contagiando a los estudiosos de la comunicación del continente produciendo importantes estudios y reuniones periódicas donde surge el intercambio y la promoción de la actividad de indagación.

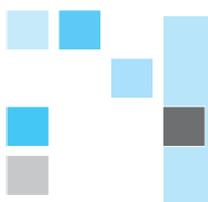
Han transcurrido 32 años de la fundación de la Avic y estamos celebrando 30 de la creación de la Alaic. La dinámica sociopolítica del continente ha tenido un gran impacto en un quehacer íntimamente vinculado con la cotidianidad de nuestras sociedades y así la historia de la Alaic ha ido a la par de la historia de nuestros países que en estos 30 años ha estado signada por altibajos e intensas experiencias de incertidumbre social.

El impulso de los años 70 que contagió a toda Latinoamérica se vió frenado por el impacto de los acontecimientos de la década del 80: una depresión económica se reflejó en el decaimiento de las organizaciones que promocionaban la investigación en Ciencias Sociales, como la UNESCO, junto a la insurgencia de regímenes autoritarios en varios países de la región desplazando el quehacer investigativo al área privada orientada principalmente a los estudios de audiencia y de opinión pública.

Sin embargo, Alaic vuelve a cobrar impulso en los años 90 y de nuevo desde Caracas y liderada por investigadores de diferentes países Latinoamericanos, reagrupa a sus miembros y trabaja en la promoción del quehacer investigativo.

El nuevo siglo trae inevitables transformaciones vinculadas con subyacentes cambios paradigmáticos en la ciencia y en la percepción incierta del futuro de la humanidad. Todo el





andamiaje del pensamiento humano se encuentra en revisión y esto replantea la existencia misma de las organizaciones que contribuyen con la práctica científica.

Los 30 años de Alaic alcanzan a la asociación renovando su pertinencia como organización científica; pero, ¿para cuál ciencia? ¿Con cuáles científicos?

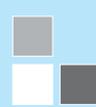
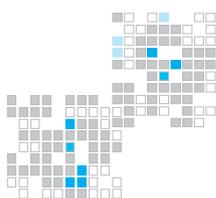
En Venezuela no hubo actividad de investigación en comunicación en redes nacionales por 15 años pero una masa crítica de jóvenes investigadores, producto de los programas de postgrado, forzó la creación de una nueva organización. La principal característica de esta organización es estar constituida, no por investigadores consolidados, sino por una nueva generación de investigadores formados en plena época de incertidumbres categoriales y sin embargo fustigados por la necesidad pragmática de comprender los grandes cambios por los cuales atraviesa la comunicación y sus vehículos: los medios de comunicación.

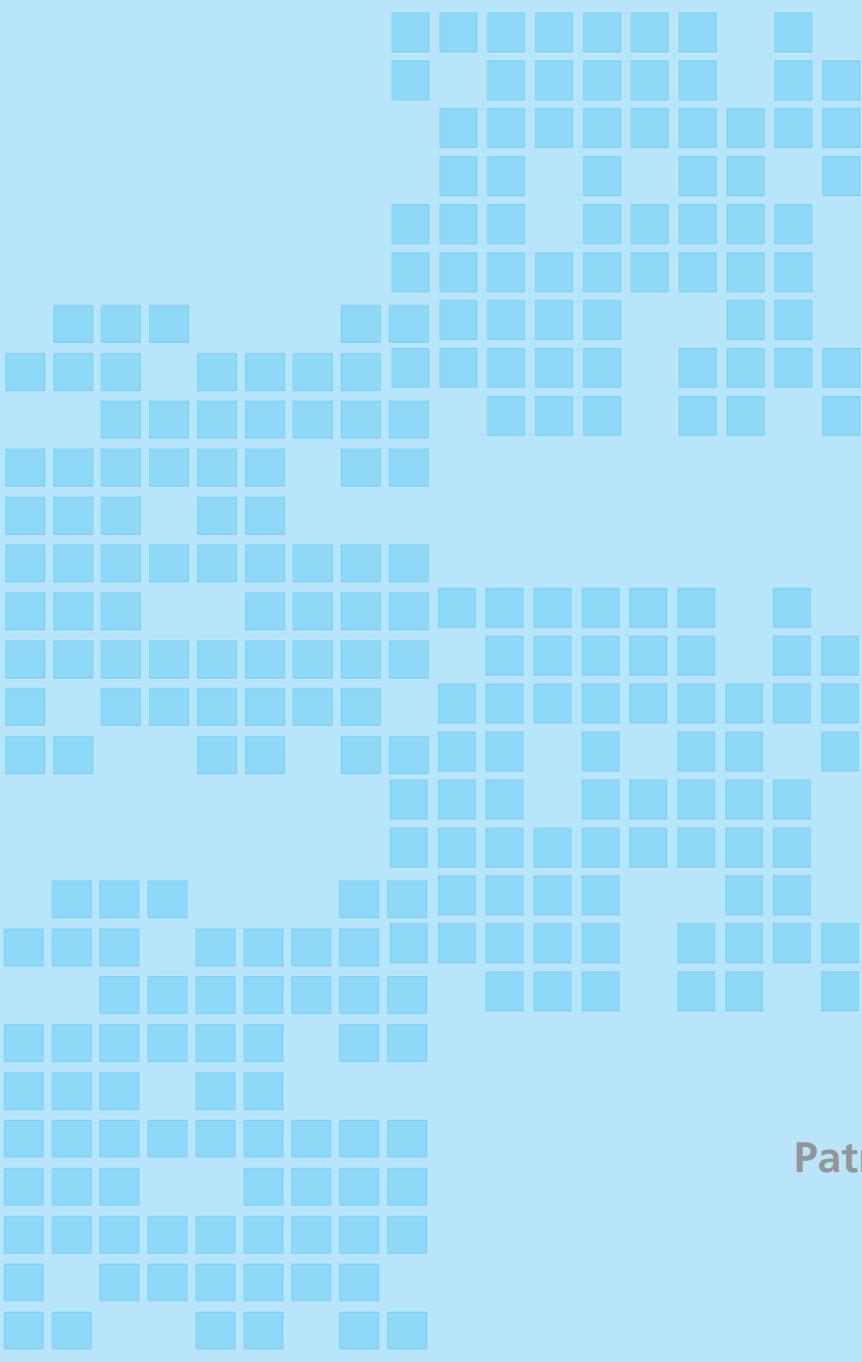
Esta nueva organización es InveCom, (Investigadores Venezolanos de la Comunicación), para la cual Alaic ha jugado un papel tutor, animando y promocionando su constitución cuando se dieron las condiciones propicias, tal como corresponde a una organización líder supra nacional que vela por el auge de la actividad científica en la región. Si bien Venezuela sirvió hace 30 años como sede para la cristalización de Alaic, Alaic contribuyó ahora a que esos jóvenes investigadores recibieran el apoyo y aval necesario para crear su nueva organización, que por nueva y por desvinculada de anteriores experiencias tiene a su favor no estar obligada a cambiar ni dejar atrás viejos esquemas. InveCom es hija de la incertidumbre y de los cambios de paradigma.

En InveCom se hace un uso intensivo de las tecnologías de la comunicación y la información para hacer posible la democratización y transparencia de la organización si ésta ha de servir a un contingente de investigadores disperso geográficamente y transdisciplinar en su forma de abordar la problemática comunicacional.

Uno de los objetivos principales de InveCom es formar y orientar a los investigadores jóvenes en las políticas nacionales de ciencia y tecnología porque el paradigma de la neutralidad de la ciencia y del investigador incontaminado ha sido superado y cada uno debe jugar un papel activo en la construcción de la nueva ciencia al servicio de las personas y no de la ciencia como un estamento de dominación.

Los miembros de InveCom nos encontramos muy orgullosos de participar en Alaic y asumimos el reto de contribuir para que Alaic adquiera la nueva pertinencia como organización científica en los complejos y globalizados escenarios que plantea este milenio.





30 anos
ALAIC

Homenagem à
Patricia Anzola (in memoriam)

Ex-presidente da ALAIC (1984 -1989)

Luis Ramiro Beltrán S. **62**

Jesús Martín-Barbero **66**

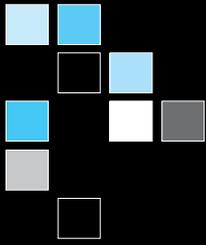
Rafael Rocagliolo **67**

Elizabeth Fox **67**

Luis Peirano **67**

Elizabeth Safar **67**

Joaquín Sánchez Garcia S.J. **68**



Patricia Anzola
Ex-presidente da ALAIC
(1984 – 1989)

HOMENAGEM À PATRICIA ANZOLA

(IN MEMORIAM)

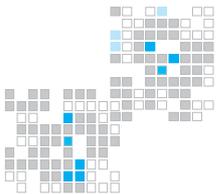
La conocí en Bogotá en 1970. La antropóloga se había enamorado de la comunicación. Parca, lamable y sagaz, se alistaba para emprender el posgrado en Michigan bajo la guía del ilustre maestro David Berlo. Tuve el placer de darle orientación para ello y así nació nuestra amistad.

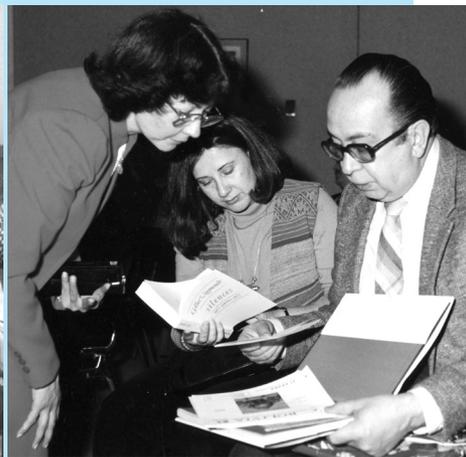
Aquel era el tiempo de las primeras voces que denunciaban la inequidad antidemocrática en las oportunidades de contacto con medios y mensajes. Y la joven colombiana partiría poco después hacia el norte llevando en su bagaje, junto a la anhelante expectativa del aprendizaje, el compromiso con la reclamación justiciera.

A fines de 1972 Patricia Anzola Wills volvió a Bogotá, mi inolvidable lugar de residencia entonces, provista del grado de maestría en comunicación y con la firme voluntad de hacer obra propicia a la democratización de la comunicación. La docencia fue su primera dedicación. Entre 1973 y 1977 fue figura clave en la Facultad de Comunicación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, pasando de la cátedra a la coordinación de área y de ésta a la dirección y al decanato. Las exigencias de tal actividad la hicieron diferir un poco su ingreso a plenitud en el campo de la investigación sobre comunicación. Pero su alineamiento con la línea crítica de estudios fue de principio claro y atento a los hechos primordiales de una década en que el debate sobre la comunicación adquiriría alcance mundial y resonancia sin precedentes.

En la Línea de Fuego

La del 70 fue, en efecto, la década de la candente discusión universal de la propuesta a favor de un nuevo orden mundial de la comunicación, la de la problemática Declaración de la Unesco y la del conciliador Informe de la Comisión McBride. Y en América Latina esa fue, además y específicamente, la década del controversial planteamiento en pro de las políticas nacionales de comunicación iniciada con una reunión de expertos en Bogotá en 1974 y llegada a su clímax con la histórica declaración y las recomendaciones de la Primera Conferencia Intergubernamental auspiciada, en Costa Rica, por la Unesco en 1976. También fue ese tiempo en Latinoamérica aquel en que la comunicación del pueblo, para el pueblo y por el pueblo prosperó en la práctica al punto de excelencia y comenzó a lograr el beneficio de la formulación teórica. De todo ello fue Patricia Anzola participante protagónica, leal y tenaz. Luchó con especial esmero por impulsar la idea de que se formularan políticas nacionales para normar el comportamiento de los sistemas de comunicación al servicio del desarrollo nacional. Dentro de ello puso énfasis en ampliar el acceso y la participación del pueblo en el uso de los medios masivos.





Acima: Primer Encuentro de Facultades de Comunicación en Lima, 1979, que fue en el que se gestó la idea de crear Felafacs.
À esquerda: Montreal, Canadá, diciembre de 1983.

Decir Mucho Hablando Poco

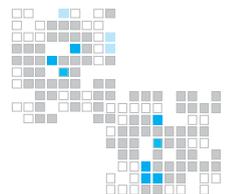
Su palabra - escueta pero rotunda - iría a ser escuchada a lo largo de la década en la cátedra colombiana y en muchos de los países en que foros internacionales ventilaron protestas, controversias y propuestas. Documentada y reflexiva como el ejercicio de la ciencia demanda serlo, Patricia no esgrimía eslóganes ni caía en poses incendiarias. Pero tampoco se quedaba en vaguedades o eufemismos. Ni agitadora ni diplomática, ella decía lo suyo con claras ideas y en pocas palabras, todas brotadas del estudio serio y movidas por una sinceridad sin amortiguadores. Rara vez era vehemente, pero su discurso -por preciso y razonable- tenía siempre contundencia y sus argumentos ganaban la consideración de muchos.

A partir del 80 la bella utopía de la comunicación democrática comenzó a escurrirse rápidamente de las manos de los visionarios rebeldes mientras la región comenzaba a hundirse en la crisis económica más honda y grave de su historia. Las tecnologías modernas de comunicación progresarían en el decenio a ritmo exponencial facilitando la globalización que el neoliberalismo homogeneizante traería consigo y haciendo mucho menos viable la aspiración de normatividad sobre los medios. Sin abdicar de sus ideales, pero sabiendo perdida su condición de movimiento reformista internacional, los luchadores por el cambio tuvieron que transferir sus talentos y energías a diversos quehaceres menos políticos y más pragmáticos.

Al principio de la “década perdida”, Patricia Anzola contribuyó en Bolivia al diseño de un programa investigativo subregional, hizo un diagnóstico del sistema de comunicación pública de Nicaragua y trazó una propuesta para crear una agencia andina de noticias.

Las Madrinas

En algún momento de 1982 recibí en Bogotá de un organismo gubernamental una convocatoria para postulaciones a un premio mundial de comunicación que acababa de instaurarse bajo el nombre



de “McLuhan-Teleglobe del Canadá”. Envié copias de ella a algunos colegas en varios países. Mucho después Patricia Anzola y Elizabeth Fox – cara amiga, colega y colaboradora mía – se percataron de que yo no había postulado a dicha distinción y – ejerciendo fraterna pero enérgica presión – me persuadieron a hacerlo... cuando ya faltaba muy poco para la fecha de cierre de admisiones. ¿Cómo olvidar tan noble gesto?

En el resto de los años 80 Patricia hizo varios aportes a la comunicación para el desarrollo nacional, especialmente en servicio de la educación y la salud. En Colombia, una programación para expandir el alcance de la televisión educativa y cultural; la evaluación de una serie de videos para educación en salud; la formulación de un proyecto de comunicación de apoyo a programas en favor de la salud materno-infantil; y un asesoramiento al gobierno para apuntalar programas de desarrollo social y delinear políticas de comunicación en respaldo de éste.

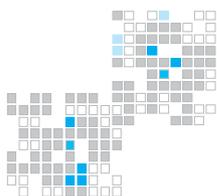
Por la Salud del Pueblo

Entre 1990 y 1995 confirmó ella su interés en el campo de la comunicación para la salud sin perjuicio de hacer otras contribuciones valiosas. Diseñó, por ejemplo, para los Ministerios de Educación y Comunicación de Colombia un ambicioso proyecto de prevención del consumo indebido de drogas a ser financiado por Naciones Unidas. Trazó para la Organización Panamericana de la Salud una estrategia de incorporación del tema de salud en un grupo piloto de facultades de comunicación de la región. Asesoró a la Oficina Regional del Unicef para su relacionamiento con las organizaciones latinoamericanas de profesionales de la comunicación. Y, en uno de sus últimos trabajos de consultoría, ayudó a la Academy for Educational Development a establecer en Bolivia un programa de comunicación para la supervivencia infantil. Por otra parte, diseñó un proyecto editorial para el Sindicato de Periodistas de Panamá por encargo de la Unesco e hizo un estudio de estrategias sobre la mujer rural y la comunicación a pedido del Instituto Interamericano para la Cooperación Agrícola.

Dos Pasiones

Si la función investigativa fue la preferida de Patricia, el medio que más atrajo su atención fue la televisión. Participó en 1986 de un estudio colombiano sobre políticas de televisión que se insertaba en una investigación regional organizada por el IPAL. Entre 1986 y 1987, como parte de otro proyecto internacional, hizo una evaluación de las reformas de los años 70 a la televisión colombiana, una de las muy pocas de propiedad estatal en Latinoamérica. También entonces dio aportes importantes a un estudio sobre televisión y violencia en su país y, poco después, a otro sobre televisión y redes de poder y a otro más, para el USIS, sobre el espacio audiovisual colombiano. Y en 1992 iría a agregar una investigación más sobre la televisión colombiana por encargo del Ciedesco con auspicio de la Unesco.

Entre otras líneas de investigación que cultivó la colega Anzola estuvieron la de los ejercicios de comunicación alternativa y participatoria, la del derecho a la información y la de la relación entre comunicación y mujer. Prestó, además, alguna atención en sus indagaciones a la docencia de la comunicación y a la propia investigación en este oficio. Creativa en conceptos y rigurosa en



procedimientos, Patricia manejaba los datos con orden y limpieza, derivaba conclusiones mesuradamente y formulaba con precisión recomendaciones de valor tanto utilitario como heurístico.

Huellas del Liderazgo

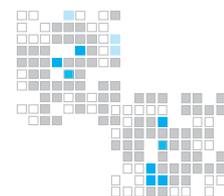
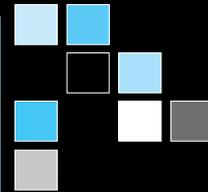
Catedrática investigadora y asesora, Patricia fue también dinámica promotora del mejoramiento de su oficio y de la causa que postulaba la democratización del proceso de comunicación para ayudar a construir una sociedad libre y justa. Como tal, contribuyó al desarrollo de las principales organizaciones regionales de la profesión, fueran ellas instituciones como el Ciespal, (Ecuador), el IPAL (Perú) y el Ciedesco (Venezuela) o asociaciones como la Felafcs, la Felap y la Alaic. De esta última, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, fue presidenta de 1983 a 1989. También fue coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Comunicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Y, proyectándose en escala mundial, fue miembro del Consejo Directivo de la International Association for Mass Communication Research. Pero uno de los oficios de conducción que desempeñó con mayor fe y ahínco fue el de miembro del Consejo Directivo de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales (Alasei), uno de los escasos productos tangibles de la Conferencia de 1976 en Costa Rica.

En suma, Patricia Anzola será siempre recordada como ejemplar dirigente de los comunicadores latinoamericanos y como una de las grandes damas de la profesión en el nivel mundial. Su conducta deja instaurado un modelo a seguir por las nuevas generaciones de comunicadores y brinda un ejemplo del alto liderazgo al que pueden llegar las mujeres latinoamericanas.

Nuestra “Paty”

Más allá del dominio profesional, en los terrenos de la persona y la personalidad que la amistad permite recorrer, vivirá también para siempre en los corazones de muchos la Patricia Anzola sin condición del título, cargo o carrera. Y es que en su trayectoria simplemente humana ella - la sencilla y entrañable “Paty” - fue también digna de admiración. Entre sus virtudes sobresalían la rectitud y la fineza. Su integridad sin fisuras le impedía transigir con el doblez o tolerar la indecencia. Y era apreciable en ella una mezcla de refinamiento y sutileza, una inmanente calidad espiritual que se manifestaba en silencio. Viajera incansable, tenía su casa poblada de recursos de muchos países: estatuillas, carteles, tejidos, algún objeto ritual. También muchos libros, no sólo de comunicación. Y mucha música. De Bach a Katchaturian, María Callas y Pavaroti. Vallenatos de Escalona junto a las travesuras melódicas de los Luthiers. Iglesias. Chalchaleros. Piazzola. Y, favoritos de su corazón, los clásicos de Los Panchos y unos sonos cubanos de antología. Hábil volante aficionada de la velocidad, “Paty” amaba a su “Peugeot” tanto como a sus dálmatas moteados. No se le conocían odios ni rencores. Hospitalaria y desprendida, obsequiaba cordialmente a sus invitados las exquisiteces de su refinada cocina criolla y universal. Manejaba fluidamente el inglés y el francés. Lloraba con recato y reía fácilmente. Hija ejemplar y verdadera adicta al culto de la amistad, escribía todas sus cartas con bella letra y en finos papeles y hacía gala de aquel humor que no es del cuentachistes sino del arte de hacer de la conversación corriente una ocasión festiva.

¿Cómo podría uno olvidar a un ser humano así?



La Partida

Pero acaso más admirable aún que todo aquello fue el temple con el que Paty Anzola admitió la presencia de la maligna dolencia en su organismo. Tomó la noticia con pasmosa y perdurable serenidad. No permitió que aquella le robara ni por un instante la alegría de vivir. No dejó que la aterraran los diagnósticos ni que los tratamientos la desbarataran. Combatió el mal con tal resolución y valor que siguió haciendo su vida de siempre por más de cinco años sin quejarse, sin doblegarse ante el miedo ni sentirse derrotada. Y, cuando de súbito escuchó cercanas las señales del final, mantuvo intacta su entereza a fuerza de coraje. Y supo enfrentarse a la muerte con la misma elegancia con que pasó por la vida.

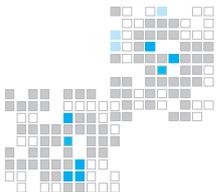
Luis Ramiro Beltrán S.

Con Patricia inicié mi andadura por el campo de la comunicación a mediados del año 1973 compartiendo proyectos en la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Y fue en su casa donde muy pronto conocí a Luis Ramiro Beltrán y a Elisabeth Fox, esa casa que se fue tornando en hogar de paso de tantos investigadores latinoamericanos entre los que recuerdo a Hector Schumcler, Lucho Peirano, Beatriz Solís, Rafo Roncagliolo, Elisabet Safar o Alejandro Alfonso.

Con una cálida sencillez que la llevaba siempre a rehusar el protagonismo y a colocarse *al lado* escuchando y empujando los proyectos colectivos, y con un coraje enorme que nos llenaba de ánimo cuando las cosas se ponían cuesta arriba, Patricia fue no sólo una de las fundadoras de Alaic, sino una de sus voces más alentadoras. Pues al mismo tiempo de disponibilidad Patricia tenía un particular olfato para escoger los momentos y las personas con quien elaborar planes, agitar ideas y construir proyectos. Patricia publicó poco pero escribió mucho y siempre ligado a la puesta en marcha o la consolidación de grupos. Quizá no sean muchos los que sepan que Patricia Anzola, junto con la periodista cubana Irma Armas y la chilena Viviana Erazo, crearon en 1993 los Encuentros Iberoamericanos de Mujer y Comunicación, y en ese primer encuentro Patricia pronunció la frase que marcó su trayectoria y aún es enarbolada por un montón de revistas feministas: “la noticia no tiene sexo pero su tratamiento sí tiene género”. De sus publicaciones recordaré tres: el libro que escribió con Patricio Cooper, *La investigación en Comunicación social en Colombia*, y que hizo parte de la primera iniciativa de Alaic -Acics/Descos, Lima, 1985-, un segundo, *Hacia un diagnóstico de la comunicación en Colombia*, publicado en 1988 por Unicef/DNP en Bogotá; y el decisivo texto que recoge la investigación llevada a cabo por ella y Hernando Martínez sobre *La actividad del televidente*, y que es la parte medular del libro *Televisión y Violencia*, patrocinado y publicado por el Ministerio de Comunicaciones de Colombia en 1989.

A lo largo de su larga enfermedad Patricia continuó recibiendo viajeros en su casa y empujando ideas y proyectos dejando obstinadamente a un lado su enfermedad hasta pocos días antes de su muerte. La lección que nos deja no es pues sólo lo que enseñó con sus aportes intelectuales sino con la iluminación que fue su vida.

Jesús Martín-Barbero



Nada más merecido que el homenaje a Patricia Anzola, nuestra Presidenta de Alaic y, sobre todo, la amiga en quien todos podíamos confiar. ¿Cómo olvidar sus trabajos académicos y policy-oriented, su animación inteligente y dinámica de los encuentros de Alaic y su participación amable en tantos eventos internacionales? Durante muchos años para muchos de nosotros, Bogotá significó, sobre todo, Patricia Anzola. La extrañamos y la vanos a extrañar siempre.

Rafael Rocagliolo

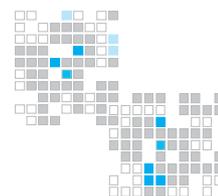
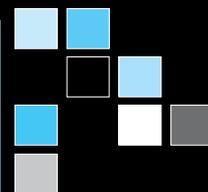
Enquanto pesquisadores e profissionais buscam forjar um estilo e um significado de comunicação para atender as necessidades e refletir a diversidade do século XXI, lamentamos não termos o poder gregário quase mágico de Patrícia Anzola. De sua cobertura num edifício nos Andes, Patrícia compôs uma tapeçaria de amizade e compartilhou dúvidas que formaram a base da comunidade de pesquisadores de comunicação da América Latina durante quase 25 anos. Todos os que passaram por sua sala de estar aqueceram-se em sua hospitalidade, leram livros, cochilaram em seu sofá, tomaram de seu vinho e discutiram noite adentro sobre teoria e prática. Ela nos manteve unidos porque sob seu teto acolhedor conseguimos discordar, sempre sem ofensas. Sua franqueza fez enxergar a verdade; seu intelecto nos desafiou a exercitar nosso pensamento, e sua generosidade nos ajudou a compreender nossos objetivos.

Elizabeth Fox

Pensar y hacer comunicación en Colombia y en toda América Latina fue para Patricia Anzola mucho más que una ocupación. Puso en ella las mismas señas de su personalidad, fundamentalmente ecuánime y sencilla, tan comprometida como cálida y solidaria. Su trabajo en la organización y difusión del conocimiento fue invaluable. Todo su talento y recurso personal estuvo siempre al servicio de quien estuviese interesado en la investigación y en la producción en las comunicaciones, convirtiendo a su casa en Bogotá, en un centro de irradiación de estímulo y coraje para la creación. Sus traducciones de textos fundamentales, sus clases, su convocatoria y participación en eventos internacionales, tuvieron siempre la marca de un esfuerzo colectivo por darle presencia a las ideas y propuestas de América Latina. Fue además una gran amiga de todos los que respondimos a su llamado y su presencia fue siempre alentadora y generosa. La extrañamos mucho.

Luis Peirano

Conocí a Patricia Anzola en 1977 en Brasil, en un encuentro de comunicación social organizado por la Universidad de São Paulo. Desde entonces, y hasta el momento de su muerte, fuimos muy buenas amigas y colegas en muchos eventos y especialmente en Alaic, donde compartimos roles directivos en la década de los ochenta. Con Patricia compartimos en muchas jornadas de trabajo,



con la pasión y el entusiasmo de propiciar las condiciones para una comunicación democrática en América Latina. La creación de la Alaic también nos convocó y de hecho formamos parte de los que participaron en su creación en Caracas, en 1978. Luego vendrían días muy activos y también duros por organizar la Asociación, conseguir fondos y promover la fundación de las asociaciones nacionales en todos los países latinoamericanos. Los años ochenta fueron intensos. Apuntalar la Alaic en sus primeros tiempos no fue nada fácil. A Patricia le tocó ser su secretaria ejecutiva y posteriormente estar al frente de la presidencia.

Una de las cosas que más me sorprende aun hoy día es que a lo largo de 19 años de amistad, nunca dejé de ver a Patricia sin su fabulosa sonrisa, sin su pasión por la vida y su inmenso deseo de vivir. Patricia fue una gran dama, una mujer exquisita, apasionada de la vida; disfrutaba de la amistad, del trabajo, de la música, los libros y de las cosas bellas de la vida. Me hace feliz pensar en ella y en nuestra amistad.

Elizabeth Safar

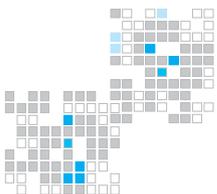
Tuve la fortuna de conocer a Patricia desde los primeros años de trabajo en la Universidad Javeriana como decano académico. Ella había concluido una tarea muy importante en la Universidad Jorge Tadeo Lozano en donde conformo un pequeño equipo de investigadores ya académicos que pensaban y siguen pensando muy seriamente en la Comunicación Social.

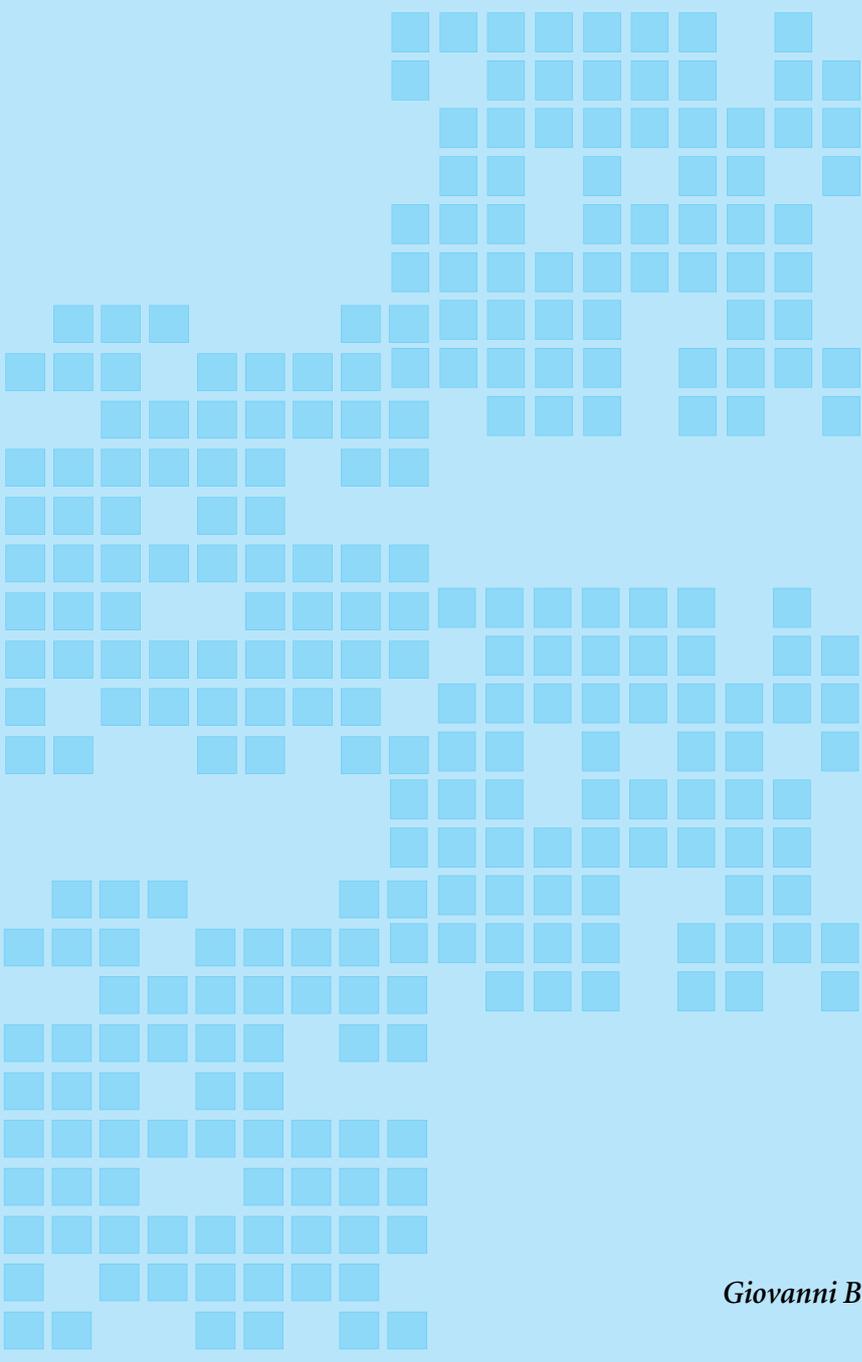
Su presencia como fundadora de Alaic fue definitiva. Recuerdo que coincidimos con los inicios de Felafacs en algunas reuniones en Lima y posteriormente con los que conformamos las asociaciones nacionales de investigadores ella fue ayudando a consolidar un grupo importante de académicos-investigadores a quienes hoy se les debe la importante reflexión latinoamericana sobre la Comunicación.

Su tenacidad y su lucha permanente por mantener un pensamiento latinoamericano sobre esta importante temática la llevo a exponer en diferentes escenarios nacionales e internacionales los principios del Nuevo Orden internacional de la Información que por muchos años lideró desde Alasei (Agencia Latinoamericana de Servicios de información) y de los principales enfoques de la Comunicación que eran su permanente preocupación .

Fue una persona muy cálida y muy cercana a sus amigos. Disfrutamos muchísimo de su hospitalidad llena de detalles y de su amor por la música y por la buena mesa.

Joaquín Sánchez García S.J.



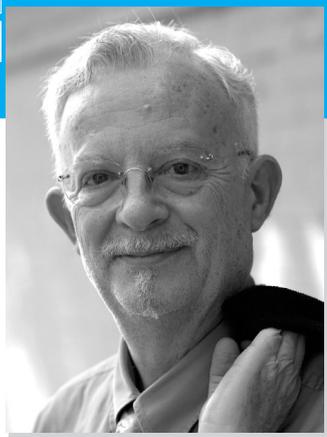
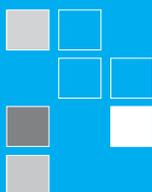
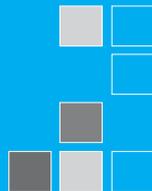


30 anos
ALAIC

Ensaio Especial

Giovanni Bechelloni (Università di Firenze) **70**

ENSAIO ESPECIAL



Giovanni Bechelloni
(Università di Firenze)

VERSO UNA SCIENZA NUOVA. NUOVI ORIZZONTI EPISTEMOLOGICI NEGLI STUDI DI COMUNICAZIONE

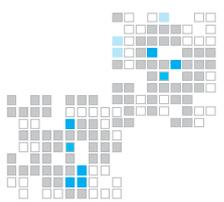
I

Da qualche tempo mi sono venuto convincendo che proprio a partire dagli studi sulla comunicazione sia necessario muovere verso la costruzione di una scienza nuova. Non di una nuova scienza della comunicazione bensì di quel tipo di scienza nuova (sulla scia del filosofo napoletano del XVIII secolo Giambattista Vico), auspicata, in modo più o meno esplicito, da studiosi, i quali, pur provenienti da discipline diverse, hanno in comune una forte tensione filosofica, sociologica o antropologica a conoscere la verità delle cose del mondo nei loro aspetti realistici ed estetici: antinihilistici e antirelativistici. Penso ad autori molto diversi tra loro come Pierre Bourdieu o Leo Strauss, René Girard o Allan Bloom.

Nessuno studioso della comunicazione ne ha ancora parlato o scritto esplicitamente. Nemmeno quei sociologi della comunicazione che, più di altri, si sono dimostrati sensibili al problema del realismo: dagli statunitensi J.D. Peters, e M. Schudson al francese D. Wolton.

Pensare a una scienza nuova e lavorare nella direzione di una sua costruzione è ciò che mi è venuto in mente quando ho cominciato a capire che era necessaria quella che ho denominato “la conversione dello sguardo” se si voleva raggiungere l’obiettivo di costruire un’attenzione alla comunicazione capace di rovesciare gli atteggiamenti e le pratiche dominanti nei riguardi di ciò che viene oggi ricompreso dentro la parola comunicazione.

Anche quando vengono condannate le pratiche manipolatorie delle televisioni, anche quando vengono stigmatizzati i media giornalistici perché sono diventati fabbricanti di paure e venditori di sfiducia, l’atteggiamento prevalente è quello di accettare tali pratiche professionali come inevitabili aspetti della realtà. Non solo, ma è diventato dominante, in tutti gli ambienti e in tutti i paesi, un paradigma semplicistico che potrebbe essere denominato, nobilitandolo con un’espressione latina, *repetita iuvant*. Tradotto significa che qualsiasi bugia – se ripetuta a lungo, se abbellita con parole e immagini seducenti – riesce a convincere un pubblico disinformato che può essere convocato considerandolo come “massa”, più o meno amorfa, che si beve qualsiasi storia e qualsiasi ideologia. In altri termini: la parola “comunicazione” non viene problematizzata. Quando si dice: “c’è un problema di comunicazione” ci si limita ad alludere al fatto che si è comunicato poco o male, non si è speso abbastanza, non si è investito a sufficienza in uffici stampa, pubbliche relazioni e simili.

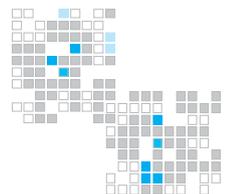


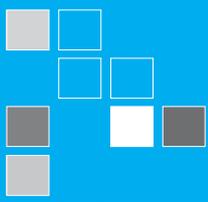
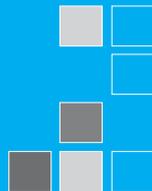
E' paradossale quanto ho appena scritto. Ma dobbiamo arrenderci all'evidenza: la teoria dominante, quella che orienta le pratiche comunicative di chi ha risorse finanziarie da investire in comunicazione, è la teoria del "proiettile magico". Accompagnata, nei casi più sofisticati, a un marketing che si basa su sondaggi mirati territorialmente in modo da calibrare "il proiettile magico" alle etnie prevalenti (nel caso statunitense) o ai problemi e ai desiderata che maggiormente assillano le popolazioni di un determinato territorio. La teoria del proiettile magico è stata costruita negli anni Trenta del Novecento quando le grandi macchine propagandistiche, che avevano fatto le prime prove durante la Grande Guerra, cominciarono a lavorare a pieno regime, l'una contro l'altra armata. Negli Stati Uniti: per vendere il Sogno americano a Hollywood e le automobili a Detroit. In Unione Sovietica per vendere la Società socialista come paradiso in terra. In Italia e in Germania per vendere l'alternativa, ad un tempo tradizionalista e modernizzatrice, sia al Sogno americano sia alla Società socialista. Sappiamo tutti come è andata a finire! Ciò di cui non vi è ancora sufficiente consapevolezza è il destino delle grandi macchine propagandistiche di allora. Non sono state smantellate. All'ombra della Guerra fredda e della Società aperta prima e del mito della Società dell'informazione e della conoscenza poi, quelle grandi macchine – più sofisticate, meglio lucidate e imbellettate – sono ancora con noi e continuano a seminare ignoranza e confusione, paura e sfiducia.

Da tale concezione banale e semplicistica di comunicazione derivano numerose conseguenze pratiche e politiche che sono sotto gli occhi di tutti. Invece di considerare la comunicazione un'attività strategica fondamentale per gli scopi della diplomazia pubblica, della comunicazione pubblica, della comprensione internazionale e interculturale la si considera al pari di una qualsiasi "bomba" (la bomba mediatica, appunto), tanto più efficace quanto più grande e potente. In altre parole, la comunicazione viene vista e teorizzata come una derivata del potere, della politica o del denaro. E' per questo motivo che si investono molte risorse – finanziarie e di attenzione – sui sondaggi di opinione e ben poche sulla formazione di professionisti – siano essi giornalisti o sceneggiatori – veramente preparati e dotati delle competenze necessarie a costruire una comunicazione complessa, adeguata allo scopo di costruire comprensione tra i popoli o competenze tra i cittadini.

Titolo ambizioso, dunque, per un programma ambizioso che è necessario e urgente costruire. Se non vogliamo accontentarci di una crescita quantitativa degli studi di comunicazione nelle università di tutto il mondo che non si accompagna a quel riconoscimento di status accademico e di autorevolezza scientifica che dovrebbero caratterizzare un ambito di studi e di ricerche che è venuto assumendo una rilevanza strategica di primaria importanza. Accade, invece, che gli studi di comunicazione siano, tuttora, percepiti come un'area marginale quasi del tutto subalterna o appiattita alle logiche economiche e di immagine dei mass media tradizionali o, peggio ancora, dei nuovi media e delle nuove logiche che stanno attivando la cosiddetta società digitale.

La stessa parola comunicazione viene usata in tutte le salse e, per lo più, deprivata dei suoi significati filosofici, sociologici e culturali più veri e profondi. Come se si trattasse di un insieme di tecnologie o di tecniche del tutto subalterne e strumentali.





Per rovesciare tale situazione occorre, innanzitutto, rendersi conto che gli studi di comunicazione sono diventati e sono percepiti, nella loro abnorme e incontrollata proliferazione; come il “buco nero delle scienze sociali”. Una specie di *terra incognita* che nessuno ha veramente esplorato perché la sua verità e realtà, bellezza e percezione, era (ed è) tutta spiattellata sotto gli sguardi di tutti, in un ambito di studi che appartiene a tutti e a nessuno.

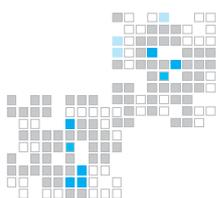
II

Gli studi di comunicazione – in Europa, nelle Americhe e nel mondo – stentano a trovare l'*ubi consistam* epistemologico che sarebbe necessario per consolidare le loro ambizioni e per ancorare strategie internazionali di ricerca adeguate alla *magnitudo* dei problemi di comunicazione che sarebbe necessario affrontare e risolvere. Si è tenuta di recente (25-28 novembre 2008) a Barcellona la 2° Conferenza Europea di Comunicazione organizzata dalla ECREA (European Communication Research and Education Association) e qualche nuova voce si è pure sentita. Ma in questa come in altre conferenze, nazionali o internazionali recenti, tende a prevalere la routine congressuale nella logica di una accentuata specializzazione accademica capace di produrre segmentazione tematica e separazione disciplinare. Sarebbe, invece, necessaria una forte consapevolezza della necessità di una svolta epistemologica.

Anche la recente campagna presidenziale statunitense che ha incoronato Obama, lodata da molti come campagna sofisticata e innovativa, si è limitata a usare a tappeto due nuovi media – come il cellulare e Internet – per trasmettere i messaggi (le parole e le immagini) del candidato, come se cellulari e Internet fossero radio e tv, mailing e agenzie stampa più “personalizzati”: la voce e il volto, il corpo e i gesti resi quasi “familiarissimi” dai piccoli schermi del cellulare e del laptop.

Da dove partire, allora, per impostare le mosse giuste, per costruire progetti di ricerca e di formazione capaci di incidere sulla realtà delle cose? Ci sono mosse apparentemente semplici e banali e altre ben più complesse e sofisticate.

Tra quelle “semplici”, la *prima mossa* è quella di capire – come studiosi e ricercatori – e far capire – come educatori – che le parole sono molto importanti. La parola, parlata e scritta, ci caratterizza e ci definisce come specie animali, ci rende unici e diversi rispetto a tutte le altre specie viventi. La nostra esistenza storica, e cioè la nostra capacità come creature umane, di fare la storia, di costruire futuro e serbare memoria, inizia con la parola parlata e con la scrittura che fissa la parola e la rende comunicabile attraverso lo spazio e il tempo. Non è cosa da poco. Tutti noi, come studiosi di comunicazione, siamo in grado di constatare girando il mondo che oggi non si insegna quasi più: né a parlare né a scrivere. La maggior parte delle persone – anche studiosi e ricercatori – parlano male e scrivono peggio. Pochissimi usano correttamente la propria lingua nazionale e tanto meno hanno imparato a pronunciare le parole in modo che siano chiaramente comprensibili in pubblico (pochi sono i luoghi al mondo dove si insegna public speaking: e Obama è uno dei rari politici che ha imparato la retorica classica!).



La *seconda cosa* da fare dovrebbe consistere nell'insegnare *a tutti* i bambini del mondo almeno altre due lingue, diverse da quella materna. Questo tipo di insegnamento dovrebbe cominciare subito dai paesi più ricchi e da quelli la cui lingua madre è l'inglese: Regno Unito in Europa, Canada e Stati Uniti nelle Americhe, Australia e Nuova Zelanda. Basti pensare ai disastri diplomatici e alle guerre che sono state provocate dall'ignoranza della lingua (e *di conseguenza* della cultura e della storia) da parte di persone in posizione di leadership (perfino nella politica e nell'accademia, nella diplomazia e nell'intelligence) provenienti da paesi che hanno avuto e tuttora hanno grande importanza nelle vicende politiche ed economiche mondiali.

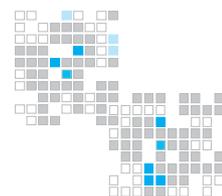
La *terza cosa* da fare è più complicata, sommersi come siamo dalla propaganda diffusa sia dai soggetti della cosiddetta *new economy* sia da giornalisti e intellettuali attivi nei media tradizionali e perfino nelle scuole e nelle università a favore della cosiddetta "società digitale" o della "società dell'informazione" contrabbandata come "società della conoscenza" o peggio ancora, come "società della comunicazione". Le nuove generazioni dei paesi più ricchi e più "digitalizzati" stanno crescendo privi del supporto caldo e accogliente della relazionalità umana e sempre più "prigionieri" del digitale, di una versione virtuale del mondo e della realtà che ha poco a che vedere con l'altra grande e importante caratteristica degli esseri umani: quella di essere "animali terrestri", che nascono, crescono e muoiono, e cioè che vivono, sulla terra.

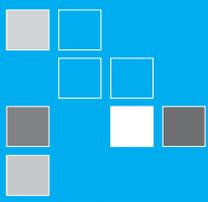
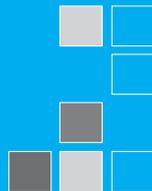
La crescita in tutti i paesi più ricchi e "civilizzati" del vandalismo contro cose e persone è una prova molto forte di tale progressiva perdita di rapporto con la territorialità. Il vandalismo equivale al gesto del marinaio che affonda la barca che è in grado di portarlo in porto.

E' a partire appunto dal riconoscimento pieno della nostra "terrestrità" che, non a caso, si torna da qualche tempo a parlare – in chiave transdisciplinare – di *geo-politica*; e a usare il prefisso *geo* di fronte a molte altre parole chiave: *geo-economia*, *geo-cultura*, *geo-comunicazione*, *geo-sociologia*... Tornano così di attualità le riflessioni del grande Carl Schmitt sul "nomos della terra". Sul significato che ha avuto la Guerra civile europea (1914-1945) e in particolare la fine della Seconda Guerra Mondiale che ha segnato la scomparsa dalla storia dei più importanti imperi del mare che mai fossero esistiti – quello inglese e quello nipponico; nonché il crollo definitivo degli altri imperi europei, travolti dalla fine del colonialismo: francese, portoghese, spagnolo, e belga (già da tempo crollati quelli olandese, danese e svedese) e anche gli ultimi due nati tardivamente: quello italiano e quello tedesco.

Apparentemente il mondo sembra pronto a dividersi in due blocchi contrapposti capeggiati dai due grandi imperi che escono dalla guerra non solo vincitori ma anche enormemente rafforzati. E, infatti, la storia ufficiale ci consegna, per più di quarant'anni, quella che viene chiamata una "Guerra fredda" tra le cosiddette due Superpotenze: gli Stati Uniti, come impero del mare e l'Unione Sovietica, come impero continentale.

Poca attenzione si è finora dedicata al fatto incontrovertibile che la Guerra fredda è stata anche una "guerra civile", combattuta prevalentemente con due differenti tipi di armi propagandistiche: quelle stesse che uscirono vincitrici dalla Guerra enfatizzata come Guerra antifascista. Una





denominazione quest'ultima utilizzata soprattutto dall'Unione Sovietica alla quale offriva enormi vantaggi posizionali per la costruzione della sua propaganda pacifista e della sua rete di alleanze.

Gli Stati Uniti, d'altra parte, vi contrapposero un'altra costruzione ideologica, altrettanto potente: quella di essere i paladini della civiltà occidentale.

Ciò che finora non è stato sufficientemente analizzato e raccontato è il fatto che entrambi gli imperi hanno costruito rozzamente ma efficacemente – scommettendo sull'ignoranza e sulla paura - due potenti e menzognere immagini di se stessi e del ruolo da giocare in una guerra mediatica e comunicazionale che è stata – nella sostanza – una guerra civile.

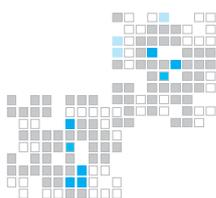
Cosa è, infatti, una guerra civile se non una guerra che ha motivazioni prevalentemente “religiose” ed “ideologiche”, una guerra combattuta non per il possesso di qualcosa che uno dei due contendenti non vuole cedere all'altro che lo pretende (come sono le guerre territoriali classiche, a cominciare dalla più antica e celebre come la Guerra di Troia), bensì una guerra per la definizione di cosa è vero e cosa è falso, di cosa è buono e cosa è cattivo. Una guerra, in altri termini, che non prevede il riconoscimento reciproco della dignità e dell'onore del combattente avversario bensì l'eliminazione pura e semplice del nemico.

Orbene è proprio nel contesto di una guerra civile che i media di ogni tipo – che la comunicazione intesa come propaganda menzognera – acquistano un'enorme rilevanza, diventano vere e proprie armi di un combattimento che non prevede prigionieri.

Ecco, allora, perché gli Stati Uniti, con la complice alleanza del Regno Unito (e di altri Paesi, soprattutto del Nord Europa e del Nord America, di matrice prevalentemente anglo-sassone, germanica e protestante) hanno fabbricato un'immagine potente, ma falsa e dimidiata, dell'identità occidentale da contrapporre a un Oriente dispotico e arretrato. Un'immagine che ha danneggiato enormemente l'Europa meridionale e il mondo mediterraneo, l'America latina e il Medio Oriente. Costruendo, fra l'altro, una barriera tra Mondo moderno e Mondo classico, tra gli Antichi e i Moderni, tra Mondo Ellenistico (Etrusco-Greco-Romano) e Mondo Cinese, tra Oriente e Occidente che non ha fondamenti.

Lo stesso può dirsi dell'Unione Sovietica (e dei suoi alleati) che ha fabbricato l'immagine altrettanto potente, ma falsa e bugiarda, di se stessa come paladina dell'antifascismo. Fra l'altro contribuendo all'uso generalizzato del termine fascismo – che, invece, ha riguardato storicamente un fenomeno molto specifico e tipicamente italiano che non può essere assimilato né al nazismo né ad altri regimi totalitari di destra. Collegando il termine antifascismo a parole molto potenti e attrattive come pace e democrazia, uguaglianza e socialismo.

Ma, non è tutto. Mentre le cronache giornalistiche e la storia, più o meno ufficiale, ci raccontano i grandi eventi: la Guerra fredda – il collasso del Comunismo Sovietico – la “fine della storia” e l'egemonia americana nel mondo con gli Stati Uniti unica superpotenza rimasta – la guerra in Irak e la crescita esponenziale dell'antiamericanismo nel mondo – il crollo di Wall Street e la grande paura. Mentre i guru e i *maitre à penser* valorizzati dai media giornalistici ci raccontano dei miracolosi successi dei nuovi media: dai cellulari a Internet e dell'avvento di un nuovo tipo di



società denominato digitale; nella quale tutto diventa virtuale e il mondo si fa sempre più piccolo. Mentre questi tipi di racconti e di razionalizzazioni ci vengono offerti, pochi si accorgono delle novità che ci vengono incontro da processi di lunga durata che stanno restituendo al territorio – alla terra che noi abitiamo – una nuova e inedita centralità. Che sempre più alberga nel cuore e nell’immaginazione di un numero sempre maggiore di persone nel mondo. Di cosa si tratta? E perché se ne parla così poco?

Si tratta di una serie di processi di lunga durata che hanno inciso e continueranno e incidere sui rapporti tra terra e mare. Da un lato: restituendo centralità alla terra e, di conseguenza, contribuendo a indebolire il primato statunitense in quanto impero del mare. Dall’altro lato ridimensionando il concetto di globalizzazione, del tutto inadeguato a spiegare processi che si radicano nel locale, un locale collegato e interconnesso con altri locali e, quindi, *glocal*.

Si tratta da un lato dell’invenzione di nuove armi che ne generalizzano la facilità d’uso e l’economicità contribuendo potentemente a modificare le politiche di controllo, prevenzione e repressione, della violenza. Cosa può significare, in tale nuovo contesto, l’esercizio da parte dello Stato di quel monopolio della violenza legittima sul territorio che è stata finora l’indicatore più importante dell’esercizio della sovranità?

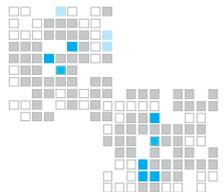
Ma si tratta anche dei nuovi mezzi di trasporto aerei – sempre più potenti, accessibili e numerosi – che favoriscono un nuovo tipo di mobilità sul territorio (così come sta accadendo in Europa e in Giappone con i treni superveloci). Il mare perde così quella centralità che aveva avuto nei tempi antichi nel contesto mediterraneo e dal ‘500 alla metà del ‘900 nel contesto degli oceani.

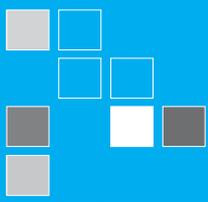
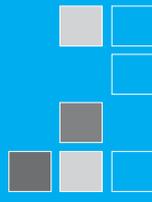
L’aria condizionata e il nuovo trattamento delle acque hanno reso abitabili e coltivabili territori desertici dislocati in climi troppo caldi. Inoltre, alcuni territori, un tempo poveri e disabitati, sono diventati ricchi e fertili perché ricchi di preziose fonti di energia come petrolio e gas.

L’insieme di tali processi (e di altri che potrebbero essere ricordati come i livelli di natalità, l’innalzamento dei livelli di istruzione, l’allungamento della vita, le correnti migratorie, la mobilità...) stanno trasformando il nostro mondo terrestre, rendendolo più “grande” e accogliente (e non più piccolo, come molti continuano a dire) ampliando gli spazi per una convivenza pacifica, aperta e civile. In altri termini stiamo assistendo alla moltiplicazione dei poli: alla formazione dal basso (*bottom up*) di una vera e propria multipolarità.

*

Esempi in positivo di quanto si potrebbe e dovrebbe fare ci possono venire dalle *tradizioni mediterranee*, che vanno ripensate nei loro più profondi significati, e dai *nuovi studi mediterranei* che vanno sviluppati in chiave di apertura interculturale, inclusiva non solo del Mediterraneo in senso stretto ma anche delle aree che già sono state, in tempi diversi, influenzate o lambite dagli aspetti positivi di una vera e propria “civiltà”. Civiltà, che *non* è all’origine di quel concetto di Occidente, diventato dominante come eredità della Riforma e della Guerra fredda, bensì è stata la culla di una *ibridazione culturale* e linguistica della quale si possono trovare tracce ovunque nel mondo: dove si possono trovare immigrati italici, lusitani e iberici ma anche arabi e turchi, greci





e slavi. La civiltà del Mediterraneo, infatti, ha lambito non solo i paesi che sul Mediterraneo si affacciano: europei del Sud, arabi del Nord Africa, asiatici e turchi, greci, albanesi e slavi; ma anche africani e arabi dell'interno e asiatici del più vasto Medio Oriente o della *MENA region*. Per non dire, ovviamente, di tutta l'America Latina e soprattutto del Brasile (a suo tempo definito da un grande studioso una *Roma tropical*). Senza dimenticare la Russia che, a suo tempo, si considerò la *Terza Roma*, dopo la *Seconda* di Costantinopoli e di Bisanzio.

E se quanto sono venuto schematicamente riassumendo è vero ed è fondato, abbiamo bisogno di moltiplicare la nostra capacità di imparare e conoscere allo scopo di poter dialogare e comunicare. E abbiamo bisogno di una scienza nuova che ci possa aiutare a capire e a pilotare i cambiamenti che sono intorno a noi prima che sia troppo tardi. Prima che gli impulsi ad una guerra civile generalizzata, che si sono insediati nei media comunicativi e giornalistici, producano guasti irrimediabili alla civile convivenza, impedendo quella comunicazione interculturale e internazionale che sola può consentire di vivere pacificamente nel riconoscimento e nella valorizzazione delle differenze.

RIFERIMENTI BIBLIOGRAFICI

al-Farabi (2008), *L'armonia delle opinioni dei due sapienti il divino Platone e Aristotele*, Pisa.

Bassetti P. (2008), *Italici. Il possibile futuro di una community globale*, Lugano-Milano.

Bechelloni G. (2009), *La conversione dello sguardo*, Napoli-Roma.

Bechelloni G. (2008), *The Opening of Mediterranean Minds. Towards a Geo-sociological Approach for Mediterranean Studies*, Barcelona.

Bechelloni G. (2008), *Communication for What?* Firenze.

Bechelloni G. (2007), *Svolta comunicativa, terza edizione*, Napoli-Roma.

Bechelloni G. (2006), *Diventare cittadini del mondo*, Firenze-Roma.

Bellow A. (2003), *In Praise of Nepotism*, New York.

Bloom A. (1985), *The Closing of the American Mind*, Chicago.

Cassano E. e Zolo D. (2007), *L'alternativa mediterranea*, Milano.

Cheng F. (2007), *Cinque meditazioni sulla bellezza*, Milano.

Duranti A. (2007), *Etnopragmatica. La forza nel parlare*, Roma.

Germani G. (2006), *La renovacion intellectual de la sociologia*, Buenos Aires.

Girard R. (2008), *Achever Clausewitz*, Paris.

Goody J. (2008), *O roubo da historia. Como os europeus se apropriaram das idéias e invenções do Oriente*, Sao Paulo.

Jullien F. (2008), *Sull'efficacia. Cina e Occidente a confronto*, Milano.

Meddeb A. (2002), *La Maladia de l'Islam*, Paris.

Reid M. (2007), *Forgotten Continent. The Battle for Latin America's Soul*, New Heaven.

Salzman P.C. (2008), *Culture and Conflict in the Middle East*, New York.

Schmitt C. (2003), *Il nomos della terra*, Milano.

Sloterdijk P. (2007), *Colère et temps*, Paris.

Strauss L. (1995), *Liberalism Ancient and Modern*, Chicago.

Taylor C. (2007), *A Secular Age*, Harvard.

